

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y ESTUDIOS SUPERIORES.

Estudio sobre la obra novelesca

del

Sr.Lic. López Portillo y Rojas.

T E S I S

Presentada por el alumno

RAFAEL GARCES Y ZAMUDIO

-&&-

para obtener el GRADO de:

"M A E S T R O E N L E T R A S"

México,D.F. 15 de mayo de 1936



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N

Muchos han sido, los ingenios que se destacaron en el ramo de las bellas artes, en nuestro país, ya como poetas, ya como novelistas, etc...

Como mi estudio versa sobre uno de los grandes novelistas : el Sr. Lic. José López Portillo y Rojas, el cual forma parte de la trilogía, que tenemos de novelistas realistas, compuesta por el Sr. Lic. José López Portillo y Rojas, Rafael Delgado y Emilio Rabasa, los cuales han desaparecido de esta tierra; pero tampoco echemos al olvido a otro superviviente contemporáneo de los anteriores y digno émulo y sustituto del Sr. Lic. José López Portillo y Rojas, como presidente de la Academia Mexicana, correspondiente de la Española, y se trata del Sr. Lic. Federico Gamboa, otra lumbrera de las letras mexicanas.

Evidentemente que al tratar de estudiar al Sr. Lic. López López Portillo y Rojas, no pretendo mas que dar humildes opiniones, porque en realidad no me siento con la fuerza suficiente, ni con capacidad para criticar a tan eminente autoridad en materia literaria y que manejó tan admirablemente la pluma; además, se puede decir sin exageración que fue maestro de la lengua.

Para cerciorarse de esto último, basta leer sus obras, ya sean Históricas, poéticas, jurídicas o literarias, en las que se nota inmediatamente el orden, la serenidad de estilo, el método, que aquilatan los trabajos de nuestro novelista, puesto que desde este punto de vista le voy a considerar y en esta parte de la literatura fue donde sobresalió, sin que esto quiera decir que en lo demás no tenga su mérito, porque en cuanto a poeta, hay que confesarlo, en honor a la verdad, otros le superan; no obstante en su obra titulada " ARMONIAS FU-

GITIVAS son notables " LAS CATACUMBAS " y " JESUCRISTO ", composiciones dignas de un cristiano de alto vuelo-; además, revelan al escritor concienzudo que estudia y observa, analiza y medita y que procura aumentar el caudal de sus conocimientos, con los progresos que alcanzan todos los ramos del saber humano.

Para comprobar mejor, la veracidad de mi aserto, acudo al juicio crítico de uno de nuestros grandes escritores clásicos, a D. Francisco Elguero, el cual publicó en el Excelsior, (sábado 26 de mayo de 1923), cuatro días después de la muerte de nuestro gran novelista, un artículo titulado " UNA BELLA PAGINA DEL SR/ LIC/ LOPEZ PORTILLO Y ROJAS ", en la que comenta las dotes notabilísimas que poseía nuestro escritor y la sencillez, claridad, naturalidad y modestia que caracterizan el estilo de nuestro extinto literato.

Se expresa así

" Creemos que nuestro gran escritor no careció de ninguna de las dotes más relevantes que constituyen al historiador y al literato, pero las más notables en él fueron sin duda, erudición copiosa y rica; estilo sobrio, natural y sencillo hasta ser modesto, galas que hoy se echan de menos en las modernas producciones; pensamiento no muy hondo pero sí muy claro, muy interesante por no ser trivial, muy útil porque siempre iba inspirado en la verdad cristiana y regado por noble intención. "

Creo que esta cita, corrobora mi modo de pensar sobre nuestro novelista. Además, siendo D. Francisco Elguero, una notabilidad tan reconocida en el mundo literario de México, no cabe duda que sus juicios son mil veces más acertados, que los que puede dar un humilde estudiante en letras, que no pretende dar, más que una sencilla opinión sobre tan eximio Maestro, como lo fue el Sr. Lic. José López Portillo y R.

Confiando en la benevolencia de los que lean este sencillo trabajo, creo que dispensarán todos los defectos e incorrecciones que puedan encontrar en él. Y para no ser más importuno, el plan que seguiré en el desarrollo del presente trabajo será el adjunto.

I- IDEAS GENERALES SOBRE LA VIDA DEL SR. LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

II- JUICIO GENERAL SOBRE SUS MAS NOTABLES NOVELAS.

III- CARACTER DESCRIPTIVO EN JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS ABAR-
CANDO LOS PUNTOS SIGUIENTES:

- 1o. Sentimiento RELIGIOSO
- 2o. Sentimiento PSICOLOGICO.
- 3o. Sentimiento de la NATURALEZA.
- 4o. COSTUMBRISMO.
- 5o. REALISMO.
- 6o. ROMANTICISMO.
- 7o. Tendencias a cuestiones SOCIALES.

IV- CONCLUSION.

I- IDEAS GENERALES SOBRE LA VIDA DEL
SR. LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

Nacido en el seno de una familia ilustre de la aristocracia tapatía, el Sr. López Portillo y Rojas, vió la luz en Guadalajara.

Dada la posición social de los suyos, el talento y la ilustración del autor de sus días y las prendas de virtud e inteligencia de su Señora Madre, una de las damas más distinguidas de Jalisco, D. José pudo tener a su alcance cuantos medios de índole material o moral fueran de apetecer para lograr una educación depurada.

Hizo sus estudios primarios en la capital de Occidente.

Siguió allí mismo los cursos preparatorios, y en la Escuela de Leyes del Estado, después de Brillantísima actuación en las aulas, donde sobresalió por su claro intelecto, por su normalidad en los hábitos de estudio y por sus bellísimas prendas personales, que ya le hacían ocupar destacado puesto en la sociedad de Guadalajara, obtuvo el título profesional de abogado.

Su natural inclinación a las letras, y la asiduidad con que hubo de frecuentarlas, le permitió desde estudiante, formarse una cultura nada común; cultura que, bien no terminados sus cursos de derecho afinó y pulió, mediante un largo viaje por Europa y Oriente, emprendido como premio paterno al lucidísimo éxito con que llegara al fin de las tareas estudiantiles.

Dicho viaje acrecentó; más y más su cultura con el estudio de las literaturas francesa e inglesa que conocía a fondo; visitó las principales capitales europeas e hizo preciosos copios de observaciones y enseñanzas en bibliotecas, teatros y museos, como en la contemplación de arcáicos y modernos monumentos.

Después, estuvo en Tierra Santa, donde su piedad y conocimien-

to de las Sagradas Escrituras (fue él fervientísimo católico) hizo desbordar su sentimiento en bellas y memorables páginas.

De regreso a su patria, redactó y publicó la crónica de su viaje, (libro hoy rarísimo, y del cual podemos encontrar un extracto en el periódico Excelsior, No. del 26 de mayo de 1923, publicado por D. Francisco Elguero y cuyo encabezado es " UNA BELLA PAGINA DEL SR. LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS) en la que manifiesta ya desde su mocedad, las dotes con las cuales fue enriquecido, cuán serio su juicio, cuán reposado su pensamiento, qué rica su erudición ya en tan cortos años; y como mancebo todavía, era un cristiano docto y grave, modelo para muchos jóvenes y vergüenza para muchos viejos.

Sin olvidarse del ejercicio de su profesión, desde muy joven no desdeñó las actividades periodísticas y políticas; pero sin embargo, fue la literatura, su principal dedicación. Cultivó la poesía, el teatro el relato de viajes, la crítica y la historia.

Pero ni sus " IMPRESIONES DE VIAJE ", primer libro que dió a la publicidad en 1873; ni sus poesías reunidas en un volumen con el título de " ARMONIAS FUGITIVAS ", ni sus estudios de carácter crítico o histórico, como " ELEVACIÓN Y CAIDA DE PORFIRIO DIAZ", le dieron tanta notoriedad y renombre como sus trabajos novelescos, nos dice Carlos González Peña en su Historia de la Literatura Mexicana. Era, por vocación y dotes, ante todo un novelista.

Por consiguiente, con títulos de Maestro insigne, quedará el nombre de López Portillo y Rojas, considerado como uno de los más excelentes cultivadores de la novela en el Siglo XIX.

Su nombre habrá que colocarlo en el lugar de honor, en la no muy larga lista, que encabezada por José Joaquín Fernández de Lizardi, comprende a Manuel Payno, a Ignacio Manuel Altamirano, y como contem-

poráneos a Rafael Delgado y al Sr. Lic. Federico Gamboa.

La obra novelesca de D. José comprende dos partes: los relatos breves y las novelas propiamente dichas.

Habiéndose iniciado primeramente en el cultivo de la novela corta y del cuento - género que nunca abandonó - le debemos en esa especialidad páginas inolvidables, en las que nos pinta primorosos cuadros de costumbres y en veces fantásticos, en los que el suave sentimiento, la humanidad sonriente y el gallardo espíritu de observación del autor, se refleja en la mansa y ondulante corriente de un estilo manso y castizo.

No fue sino hasta muy tarde cuando abordó la composición novelesca propiamente tal. Su obra maestra en el género, sin duda, la primera que trazaron sus manos e ilustró su alma de observador y de poeta como un canto a la campiña de Jalisco, fue: " LA PARCELA ", de la que ya hablaré más detenidamente.

Más tarde el cantor rústico de la PARCELA, reanudó el interrumpido hilo de su producción novelesca, con la publicación de dos libros más: " LOS PRECURSORES " y " FUERTES Y DEBILES "

Lo que sorprende y cautiva, leyendo estas producciones crepusculares del gran escritor es, que conservan las mismas cualidades de frescura, de fuerza y de armonía que adornaban a las primeras. D. José tenía pasados los 70 años, y se observa la misma espontaneidad de sentimiento, la misma firmeza de estilo que esplendieron en las páginas de sus mozos años.

Esto se explica, porque el hombre fue siempre, un espíritu de elección, que se levantaba sonriente e imperturbable sobre las miserias contingencias terrenas, un entendimiento claro que se fortalecía en el estudio y en la meditación constantes.

Consumado maestro, docto conocedor de las literaturas castellana, francesa e inglesa, cuyos respectivos idiomas le eran familiares, sus curiosidades y sus gustos se extendían tanto a los libros antiguos como modernos.

Su cultura abarcaba otras ramas del humano saber, y así es como se explica que, tanto en la edad madura como en sus años posteriores, El Sr. Lic. José López Portillo y Rojas, intercalara en su producción novelesca, poética o dramática trabajos de carácter histórico o jurídico.

Mencionaré de paso que el Sr. Lic. López Portillo y Rojas, ocupó puestos prominentes. Fue catedrático distinguido; sus andanzas en la vida pública le llevaron al desempeño de diversos puestos, ya en la magistratura, ya en el congreso, bien como Gobernador Constitucional de Jalisco, bien como Sub-Secretario de Instrucción Pública, y finalmente como Secretario de Relaciones Exteriores.

Al sorprenderle la muerte, el 22 de mayo de 1923, día en que falleció, ocupaba con aplausos unánimes y fiel devoción de sus colegas y amigos el sitial de la presidencia en la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Española.

II- JUICIO GENERAL SOBRE SUS MAS NOTABLES
NOVELAS.

Después de haber saboreado el estilo del Sr. Lic. José López Portillo y Rojas, se puede afirmar que hay siempre grandísimo interés en todas las obras del novelista a tal grado, que cuando se ha principiado a leer una de ellas es raro que se abandone sin terminarla. En todas sus páginas hay latidos y pulsaciones de vida y fuerza extraordinarias.

/ Por las obras de nuestro novelista, desfilan todos los tipos de nuestra sociedad de hace unos cuantos años; cada uno habla su lenguaje propio, tanto el hacendado intruído como el rústico gañán; la humilde india como la encopetada dama./

/ En sus novelas, se puede comprobar, que el nacionalismo es muy acendrado, pues casi no se encuentra en ellas episodio o personaje exótico; y una de las características que lo hacen más ameno y deseable es que habla de las costumbres propias de los campesinos, se identifica con ellas, y es uno de los primeros sin temor de exageración, que cultiva la novela rural; y esta circunstancia lo hace más digno de encomio./

Una prueba de que él no apetecía ser únicamente imitador de autores extranjeros, aunque era muy devoto de ellos, sobre todo de los ingleses, es que el mismo se expresa del siguiente modo: " Lo único que necesitamos para explotar los ricos elementos que nos rodean, ES RECOGERNOS DENTRO DE NOSOTROS MISMOS y difundirnos menos en cosas extrañas. Nuestra vida nacional ESTA AUN TAN POCO EXPLOTADA POR EL ARTE, como nuestra naturaleza por la industria; todo es virgen entre nosotros, las selvas y las costumbres, la tierra material y el mundo moral que nos rodean. Nuestras costas ubérrimas, elevadas serranías, inmensas llanu-

ras, ricas florestas y brillantes celajes esperan todavía el pincel emocionado que copie, la pluma elocuente que describa. "

" Lo mismo puede decirse de nuestra dramática población, compuesta de indígenas melancólicos, soberbios europeos y mestizos astutas. Las pasiones, tendencias, vicios y virtudes que les son peculiares, necesitan artistas inspirados que los retraten, y sepan explotar para sus creaciones en esta época de transición que vamos atravesando."

¿ Quién, no recuerda aquí a Menéndez y Pelayo, a Esteban Echeverría, a Zorrilla San Martín, a Jorge Isaacs... a todos cuantos inmortalizaron, en la belleza del verso, la hermosura de la naturaleza Americana ?

Como se ve, las anteriores palabras, nos muestran, que el autor de la PARCELA, caía muy bien en la cuenta de que la mayoría de nuestros escritores buscaban fuentes en el exterior, lejos de nosotros, cuando en realidad la encontramos inagotable en nuestra vida nacional.

Seguramente, el descuido que manifestaban nuestros intelectuales, para explotar nuestros recursos estéticos, fue el móvil que determinó al Sr. López Portillo y Rojas, a escribir en ese sentido, para llamar la atención de nuestros escritores y quitarles el velo que los cegaba.

A)- L A P A R C E L A.

A mi parecer, la obra más importante, según la crítica más unánime, es " LA PARCELA ", novela muy digna de los mayores elogios.

Antes de hacer un breve estudio sobre ella, citaré algunos juicios emitidos por eminentes críticos.

D. Alberto María Carreño se expresa de este modo: "¿ Qué crítico, que ha leído la PARCELA, no se ha sentido subyugado por la fidelidad con que el Sr. López Portillo y Rojas, ha colocado ante nuestros

ojos las eternas rivalidades en que suelen envolverse los propietarios de predios rurales, no solo en nuestro país sino en el mundo entero."?

D. Victoriano Salado Alvarez, en sus Estudios Críticos, comparte la opinión del Sr. Carreño: " LA PARCELA, así se llama el nuevo libro del Sr. Lic. José López Portillo y Rojas; es una novela rural y casi me atrevería a decir que es la novela rural nuestra. Los sucesos que en ella se desarrollan, el plan que la informa, el corte, la dición, el pensamiento todo es mexicano, nutrido de observación, palpitante de verdad, llena de gracia, de frescura... El Sr. López Portillo y Rojas, ha estudiado las costumbres, el lenguaje, los hábitos y la vida de la gente campesina nuestra; produciendo una obra que de seguro quedará entre lo poco del país que nuestro siglo transmitiera como herencia literaria al que va a sobrevenir... Es obra naturalista cuyos elementos están tomados pura y solamente de la verdad... pero no es realista a la manera francesa... Las descripciones son pocas, pero oportunas y excelentes... Algo que encanta, el amor que en el libro se respira... Cariño de las personas y las cosas, a la fe en la vida, en el cumplimiento de todo lo grande y todo lo bueno que anima y compenetran al autor... En suma, para mí la PARCELA es una de las novelas que en la República se han producido "

Haciendo un estudio monográfico sobre la PARCELA, obra maestra de D. José López Portillo y Rojas, considerada como tal, por nuestros mejores críticos, se observa que principia por un disgusto que tienen dos compadres, los cuales defienden con empeño un pedazo de tierra, una " PARCELA ", que a juzgar por los esfuerzos denodados con que es disputada por ambas partes, nos manifiesta que viene a ser como un pedazo de la propia vida.

Como consecuencia de esta contienda, sobrevendrá un sinúmero

de dificultades entre los dos compadres, creadas principalmente por parte de D. Miguel Díaz, que era el codicioso, y no por parte de D. Pedro Ruiz, que nuestro novelista pinta de la siguiente manera:

" D. Pedro Ruiz en cuanto a lo físico, no valía gran cosa. Pequeño de estatura, trigueño de color, y un tanto grueso, parecía un humilde sirviente de la casa; nadie al verle, hubiera creído que era el propietario de aquel vasto inmueble y de aquel rico ingenio. Descendiente de una antigua casita de Citala, tenía en el rostro los rasgos característicos de la raza indígena: cabellera lacia y negra, a pesar de sus 45 años, nariz corta, dientes blancos, labios carnosos y un ruín bigotillo que le bajaba por los extremos de la boca en forma de coma, dejando casi imberbe la parte céntrica del labio superior. Lo único noble que había en su fisonomía eran los ojos, no hermosos ni grandes sino antes bien pequeños; pero rápidos, penetrantes y observadores. Ordinariamente, en la conversación, mantenía los tenazmente apartados de la persona con quien hablaba; solo en casos excepcionales fijábalos en su interlocutor como si sus rayos fuesen aceradas agujas... Era de pocas palabras. La mayor parte del día, pasábalo callado en constante peregrinación a través de sus propiedades y dependencias. Cuando todo iba bien, no decía palabra; pero cuando estimaba preciso corregir algún vicio, o remediar algún desperfecto, daba sus órdenes en frases concisas y en tono imperativo. Los sirvientes obedecíanle solícitos a pesar de que muy rara vez los reñía y nunca abusaba de su pobreza. Era que tenía para con ellos dos prestigios: EL DEL TALENTO Y EL DEL CARACTER ."

3/ / De lo anterior se deduce que D. Pedro Ruiz, en cuanto a lo físico no aparentaba mucho, puesto que se podía tomar como un criado y no como propietario del inmueble; pero en contra poseía otras cualidades muy dignas de aprecio: era un hombre muy reservado, observador, de

pocas palabras y sobre todo un hombre de carácter; cuando se trataba de corregir algún vicio o remediar algún desperfecto. En resumen, la pintura que nos hace el autor de D. Pedro, da a entender que no era amigo de pleitos.

En cambio, D. Miguel, era un orgulloso, lleno de ambición, colérico, etc... vicios que le hicieron cometer los mayores disparates como se irá palpando en el estudio de la obra,

Uno de los primeros desaciertos que cometió D. Miguel, fue el dejarse sobornar por un abogadillo en la defensa del terreno, son-sacándole grandes cantidades de dinero; pero como este señor quería a toda fuerza ganar el pleito, no reparaba en las sumas pedidas, con tal de lograr su intento.

Otra arbitrariedad de D. Miguel fue el prohibir la entrada en su casa a Gonzalo, hijo de D. Pedro, para que así ya no tuviese contacto con Ramona, su hija, y como ambos jóvenes eran seres que se amaban tiernamente, para ellos fue una gran herida, sobre todo para Ramona, la que tuvo que luchar muchísimo para tener contento a Gonzalo, y cumplir lo que le había prometido de permanecerle fiel, a pesar de todas las dificultades.

Por fin, los daños que D. Miguel causó a su compadre, D. Pedro, en su hacienda, ordenando a sus servidores que llevasen a pacer su ganado en los sembrados de su compadre, la destrucción de la presa, el asesinato de uno de los mejores servidores de D. Pedro, son otros tantos atropellos que cometió, cegado por el orgullo y por la envidia; todo esto exasperó a su compadre, el cual esta vez resolvió defenderse contra su agresor, pero como hemos visto que era un hombre muy recatado, lleno de ponderación, todo lo que emprendía le salía a pedir de boca.

Obrando así, logró que su compadre fuese encarcelado, a pesar de que éste hubiese empleado todos los medios para salir victorioso; por cierto que todo le resultó contraproducente.

Si D. Miguel no llegó a la cumbre de la deshonra, se lo debe a su esposa, a su hija Ramoncita y a Gonzalo, los cuales intercedieron ante D. Pedro para que no le mandara encarcelar,

De esta súplica y de los desbarajustes ocasionados por D. Miguel que llevaron a D. Pedro a tan extrema medida, resultó la reconciliación de los dos compadres, la unión de los dos amantes, que vieron realizar sus deseos cuando casi todos, ya lo consideraban como perdido.

Este es a grandes rasgos el argumento de la novela, la obra maestra del Sr. Lic. José López Portillo y Rojas.

Ahondando más el estudio, se ve que abundan las costumbres rancheras; la vida de la hacienda aparece en todo su esplendor; el dueño, y su hijo montando briosos corceles, orgullo de sus poseedores, y en los que realizan toda clase de suertes, de "CHARREADAS", muchas de ellas muy peligrosas. Tampoco falta en la PARCELA, el lenguaje genuino de nuestro sufrido labriego, lleno de sencillez y de candor.

La urdimbre de los amores está trazada de mano maestra.

No cabe duda que el Sr. López Portillo y Rojas, es uno de nuestros más eminentes psicólogos, pues leyendo sus obras se cerciora uno más y más de este aserto.

Una de las cosas que me llama la atención en nuestro novelista es, que a pesar de tratar en la mayor parte de sus obras temas de amor, asunto bastante difícil de abordar sin incurrir en ciertas bajezas de la naturaleza humana, él siempre lo trata con mucha delicadeza, dignidad y religiosidad; y sin embargo nos muestra con frecuencia el vicio, la degradación en que puede caer todo hombre, pero siempre con

esa nitidez en sus pensamientos, procurando que sus pinturas no sean deshonrosas para la humanidad o para nuestro pueblo, o como dice nuestro eminente escritor D. Francisco Elguero, " SIN INCURRIR EN ESE INSTINTO DE ESCARABAJO ".

A mi parecer, lo que le impedía caer en bajezas, era el sentimiento religioso de que estaba animado, sus profundas convicciones de excelente cristiano y el pensamiento del más allá.

Seguramente que para nosotros los católicos, estos sentimientos son los que nos hacen leer con gusto las obras del Sr. Lic. José López Portillo y Rojas.

Esta no es opinión únicamente personal, sino que también corrobora el insigne escritor D. Francisco Elguero, que se expresa de la siguiente manera:

" Uno de los encantos de los libros y escritos del Sr. López Portillo y Rojas, consiste precisamente en que su pensamiento religioso limpio, y aun tratándose de cosas meramente profanas, honrado y noble, y su carácter cortés, amable, tolerante y rotundamente benévolo, se estereotipan en sus escritos, que son como espejos de linfas mansas y puras, en que se retrata la naturaleza de los contornos con árboles y flores, tierra y cielo. "

Como prueba del sentimiento religioso que abunda en los escritos del Sr. López Portillo y Rojas, y que al tratar de él, en uno de los puntos de este trabajo, demostraré con otras citas más, lo acertado de este juicio, se encuentra:

Después de describir la habitación de Gonzalo, con los Remingtons, las escopetas, las espadas en su vaina de cuero etc... se dice: " No faltaba, un hermoso crucifijo guatemalteco, de atrevida escultura, violáceo y acardenalado su cuerpo, contraídos y salientes los mús-

culos, desgarradas las espaldas, medio velado el desfallecido rostro por la profusa y desordenada cabellera, y bien hincadas en la frente las agudas espinas de la corona, tinta en sangre bendita..." Y al hablar del comedor después de hacer una hermosa descripción del mismo se lee: "... en la otra cabecera había un crucifijo de bulto, barnizado y a sus pies una imagen al oleo de la Dolorosa, aprisionada en marco viejo dorado en otro tiempo, y ahora ennegrecido y descascarado por la acción destructora de los años..."

También D. Pepe habla de humildes eclesiásticos, que pasan su vida junto con los pobres, ayudándoles en todas sus necesidades, siendo el paño de lágrimas en el lugar donde viven, Serán, si se quiere, un tanto ignorantes y desconocedores de las reglas de la etiqueta social pero conocen perfectamente el lenguaje que llega al corazón y que lleva palabras de consuelo en la desgracia. Trabajan sin descanso por el bien de sus feligreses y son queridos y respetados de todos.

En muchas páginas insiste el autor sobre la eficacia de la oración; por ejemplo cuando por boca de Doña Paz y de Ramona, la prometida de Gonzalo, recurren a Dios para pedirle que se arreglen sus asuntos amorosos, que se aplaque el odio entre sus padres para que pueda efectuarse el deseado enlace. Al asistir a mis ambas mujeres, indica el autor que eran dechado de personas piadosas.

El personaje tratado con mayor cariño en la obra, es RAMONCITA, la prometida de Gonzalo y ahijada de D. Pedro Ruiz, y que pinta tan admirablemente.

Los dos retratos que nos da de Ramoncita, son un primor del bien decir, sobre todo por las cualidades, la dignidad, la nobleza, el encanto, que se pueden concebir en la mujer, y que nos obliga a considerarla como a una reina.

Ante semejantes preciosidades no recelo en transcribirlas

"Era el de Ramona (Se trata de un retrato).....Parecía -
verla ahora mismo, todavía pequeña, vestida con trajecitos blancos, -
siempre blancos como la nieve. Ramoncita, a pesar de sus pocos años -
nunca los ensuciaba; era admirable como andaba siempre limpia. Parecía -
que no entraba en contacto con los cuerpos según se conservaba de ní -
tida, Era la admiración de todos. ¿En qué consistía que Ramoncita no
se manchaba nunca? Los demás niños de su edad apenas vestidos de lim -
pio, quedaban hechos una lástima llenos de lodo y de tierra y cubier -
tos de lamparones de pies a cabeza; solo ella salía de la gresca in -
fantil radiante de blancura. Aquel fenómeno exterior estaba en perfec -
ta armonía con su modo de ser interno, dulce y casto. No recordaba -
Gonzalo haberla visto una sola vez alterada ni violenta, ni había obs -
servado en sus ojos ni en sus palabras algo que no fuese el más puro -
candor y la más angelical inocencia. La dulzura y bondad de su alma -
irradiaban en torno con tan vivos fulgores que todo lo vencían y so -
juzgaban. Dondequiera que se presentaba tenía su lugar aparte. De niña -
la respetaron las demás niñas; de joven la respetaron cuantos la ro -
deaban. Las risas descompasadas, las palabras malsonantes, las murmur -
aciones, todo lo irregular y excesivo parecía como que se avergonzaba -
de presentarse delante de ella, a su llegada a cualquier reunión don -
de hubiese conversaciones poco convenientes, abandonábanse por instin -
to los asuntos escabrosos, y tomaba la plática giros más moderados.
¿Por qué? Nadie se lo explicaba, pues Ramona, lejos de ser imperiosa
hipócrita y taciturna, era de una suavidad extremada, sencilla y natu -
ral en el trato, alegre y comunicativa en palabras.... Solo que todo -
lo hacía con tal asiento y reposo, con tanta modestia y blandura, que -
daba pena, sin comprenderlo, ser rudo y malévolo con ella; era feo y

antiestético ofrecer el contraste de lo peor en presencia de aquella naturaleza tan santa. Cuando por excepción oía palabras duras contra alguna persona, salía luego a la defensa del ausente; pero con tanta moderación, que no había medio de replicarla, porque sus frases no servían tanto para demostrar la injusticia del ataque, cuanto la inagotable bondad y nobleza del corazón de la defensora....."

"Ramona, por el contrario, apareció vestida con sencillez extrema, pero soberbia y de buen gusto. Era su traje blanco, cual correspondía a su juventud y a su inocencia sin profusión de adornos y con mangas un tanto largas unidas al níveo guante que calzaban sus pequeñas manos y brazos aristocráticos. La delicadeza de su talle contrastaba artísticamente con la moderada robustez de su busto lleno de donaire natural, de juventud y de vida. Llevaba cogido el pelo en un nudo alto al estilo de las antiguas griegas, atravesado graciosamente por áurea flecha que le sustentaba. Entre el tesoro de sus cabellos de ébano, lucía una gardenia blanca colocada con arte soberano, como estrella radiosa sobre la cabeza de un ángel. Su frente immaculada por la que nunca había cruzado un pensamiento malo, apareció medio velada por risillos ondulantes que le prestaban amor, gracia y encanto. Los ojos grandes, dormidos, de pupilas inmensas, de extremidades rasgadas en forma de almendra, daban casi miedo cuando miraban; tanto por su irresistible belleza que hacía palpitar el corazón como por el fondo de candor virginal y de bondad infinita que atesoraban. La nariz delgada, fina y correcta, daba a su perfil, coronado por la alzada caballera, corte clásico;... Sus mejillas brillantes con los colores de la salud y de la vida, tenían la deliciosa curvatura de la adolescencia y mostraban cerca de la boca tembladores y fugaces hoyuelos que robaban la vista. En su boca fresca, pequeña y color de grana vagaba -

dulce sonrisa que dejaba entrever la doble hilera de sus dientes nacarados semejantes a finas perlas de la India. Cuando aquellos labios que parecían pétalos de rosa, daban salida a la palabra, su voz embelataba el oído y hacía caer a la mente en sabrosísimos arrobos.

No llevaba joyas valiosas, ni las había menester porque el conjunto de su hermosura era una obra maestra de la naturaleza. No hubo quien no conviniese en que era la reina del baile. Y como Ramona parecía ignorarlo y se mostraba modesta y humilde por extremo, no tenían reparo, aun las jóvenes más envidiosas en confesar sus hechizos"

En el primero nos pone de manifiesto los encantos de la inocencia, que hasta en el exterior se trasluce, haciéndonos notar, como Ramoncita ya desde niña, se empeñaba en conservar sus vestidos limpios aún en medio de la gresca infantil; sin duda alguna, esto era indicio de la inocencia virginal que debía predominar en su alma. Se observan igualmente las virtudes que acompañan a la inocencia, v. gr. la dulzura, la bondad, la humildad, la dignidad y el respeto que se le tributa a estas almas privilegiadas.

En el segundo establece el contraste que hay entre las muchachas libertinas, que buscan todos los medios de atraerse las miradas del otro sexo, vistiéndose de la manera más extravagante y con frecuencia de modo indecente, para despertar la concupiscencia de los que las miran; muchas veces estos fantoches en lugar de atraerse la admiración, no ganan más que el desprecio, la depravación y la deshonra.

¡Cuán diferente es la indumentaria de las jóvenes que se respetan, qué respiran decoro, pudor y qué despiden una pureza virginal

Visten de una manera sencilla, elegante, decente, con una limpieza casi nivea cualidades que las hacen más atractivas, más adoradas por el sexo viril.

Estos retratos parecen tan perfectos que ya no es posible de
sear más, en una mujer; y al leer las páginas concernientes a Ramonci
ta, me viene a la mente el pasaje de los Sagrados Libros en que se di
ce: que el valor de una buena esposa es inapreciable y que vale más -
que los tesoros traídos de lejos."

¡Quién no carezca de elevados sentimientos, al recorrer e -
sos renglones, no se olvidará de pedir a Dios que multiplique el número
de semejantes doncellasy las conceda a los hombres y jóvenes que las
merezcan en recompensa de sus buenas costumbres;!

El sentimiento del amor, sirve al autor para hacer gala de
su profundo conocimiento del alma humana, de una manera particular en
el corazón de los jóvenes, y al mismo tiempo, para dar rienda suelta
a su elegante pluma.

"A poco de hacer una batida por las selvas de su pensamiento
y una exploración por los escondrijos de su alma, vió aparecer clara-
y distinta entre el mundo de sus ideas, el abismo de sus sentimientos
la imagen dulcísima del amor....Astro radiante que todo lo ilumina -
con su luz y todo lo anima con su llama; del amor rey del universo, -
estrella del polo, norvio y fuerza de la vida; del amor, que cuando -
se eleva por vez primera en el cielo del espíritu, todo lo transforma
y encanta, como si atizase el foco del sol y multiplicase el número -
de los astros; como si avivase el color de las flores y prestase nue-
vos celajes a la aurora; como si diese a los pájaros trovas más dul -
ces y pusiese en el susurro del céfiro y en el murmullo de las fuen -
tes música blanda y arrobadora...;Cuán hermoso era amar y cuán bueno -
Dios, que permitía a los mortales aquel sentimiento tan hondo, tan dul -
ce, tan misterioso, semejante a segunda vida del corazón, a nuevo so -
plo divino, recibido sobre la frente....."

Indudablemente, que nuestro escritor leyó, más de una vez - de uno de nuestros romántico:

"ES TAN HE: MOSO AMAR Y SER AMADO,"

/ Otro retrato que nospinta el autor, y que muestra a las claras, las costumbres mexicanas es el de Estebanito, cuando va a ver a Chole; es el charro cuando sale de conquista, sin que le falte la corbata roja, con el fistol de plata, con el emblema nacional, las pantaloneras ajustadas, el sombrero afelpado, que a dondequiera que llegara, se armaba la de Dios es Cristo, se arriscaba el sombrero, que era hombre y que a hombre "naiden" le ganaba y así por el estilo.

/ Otro de los puntos en que insiste más la obra, es en, poner de manifiesto la fidelidad, la sumisión perfecta de los peones a sus a - mos, aun a costa de la misma muerte, ✓

Así por ejemplo: Cuando D. Pedro va a sorprender a los cria - dos de D. Miguel, después da armas a sus propios peones, ninguno de a aquellos hombres preguntó a donde iban ni de qué se trataba; y era por - que tenían fe ciega en D. Pedro, pues lo consideraban como a un hombre de talento.

En efecto D. Pedro Ruiz, muestra que era astuto, que conocía - perfectamente sus terrenos, mucho mejor que los viejos servidores de sus antepasados, y demostró que estaba listo para defenderlos.

La sorpresa que sufren los criados de D. Miguel, les duele, - sobre todo porque tienen que sufrir la humillación de que les amarren las manos; uno de aquellos rústicos, sentía más la afrenta que cual - quiera de sus compañeros y decía en son de amenaza y como tascando el frono: "ansina ganarán, vale, con ventaja... amarrale más recio, que al cabo algún día sabrás quen soy yo. Arrieros somos y en el campo anda - mos....." El labriego que tomaba la palabra era Pánfilo Vargas, - contrincante de Roque, este último, siervo de D. Pedro, en la épica ba

talla ranchora.

En todos estos tejemanejes ,D.Pedro se muestra una figura nobilísima y muy atractiva; es el hombre de valor que defiende lo suyo, que protege a sus criados, que se indigna extraordinariamente cuando sabe la muerte de uno de ellos, que no se arredra ante el polígono, sino que expone su propia vida.

Además, de las cualidades del ranchero antes citadas, se nota otra de muy alto aprecio como es el espíritu servicial que caracteriza a la gente del campo. Así se ve que cuando uno de aquellos rancheros le lleva a Gonzalo su famoso Retinto, el amo le ofrece una recompensa al jornalero por el servicio prestado. A pesar de su insistencia el rústico le responde: "ni lo mande Dios... No lo hice por interés, amo, sino por servirle..." El hijo del hacendado se empeña todavía en retribuirle los servicios del labriego, alega que no lo hace por pagarle, sino en prueba de gratitud, D.Saturnino replica: "Hágame favor de que no sea ansina; con eso me ofende. También los probes sabemos hacer las cosas por puro cariño.... déjeme quedar satisfecho de la acción."/

Indudablemente que escenas como la que antecede, no las refiere el novelista de oídas, puesto que sus obras están inspiradas en la vida real, y más de una vez en los largos años que pasó en haciendas o en los pueblos, presencié lo que naturalmente refiere.

3 / El Sr. López Portillo y Rojas, presta a Estebanito sutilezas psicológicas propias únicamente de personas que conocen muy a fondo el alma humana; en tratándose de cuestiones amorosas y sobre todo cuando el amor es muy grande, nunca falta el celo y la desconfianza; hablandose Chole, el tenedor de libros, se expresa como sigue: "Es celo sa. Eso quiere decir que me tiene cariño... Todos los enamorados son ce

losos. "

Cuando sobre otra pareja de enamorados (Gonzalo y Ramona) se desata la tempestad que amenaza dar al traste con sus sueños dorados, entonces vuelve el novelista a traer a colación la influencia de la oración: " Vámosle pidiendo mucho que remedie la situación; verás como nos lo concede. "... " El cariño que nos tenemos es puro y santo y Dios lo bendecirá...; No es verdad que tú tampoco dejarás de quererme suceda lo que suceda ?... Por esa parte no debes temer. Antes me dejaría arrancar el corazón. En ese caso somos fuertes y no debemos temer. No hay poder en el mundo capaz de hacer que no se quieran los que se quieren de veras. Puestas de rodillas permanecieron largo tiempo rezando. Nunca había orado la acongojada joven con más fervor que entonces... No apartaba los ojos del cuadro (una imagen de la Asunción)..

y le decía fervorosa: Aparame virgen Purísima. Tú, que tienes la misión de pedir por los hombres, defiéndeme en esta congoja. Sabes que Gonzalo es mi ilusión , mi felicidad, todo para mí en este mundo, y que no puedo vivir sin él; que es bueno; que en nuestros amores no hay nada que no sea puro y bendito..."

Después del coloquio que tuvo Ramona con Dios, su mamá, con la ternura que caracteriza a las madres, le dirige palabras de consuelo que encuentra únicamente en la religión; " Ya verás, ya verás como todo se arregla. Mientras rezabas tuve el presentimiento de que así iba a suceder, y he quedado más tranquila. Yo también me siento consolada... La Purísima Virgen nos ha de hacer el milagro. El caso es comprometido; pero arriba está quien todo lo puede..." No faltan siquiera mandas y promesas por parte de la joven, en una palabra el autor la presenta como muy digna de que se le otorgue el milagro.

Entre los personajes que parecen atraer la malevolencia del

3/ escritor, se presenta D. Crisanto Jaramillo, un abogaducho que procura embaucar a D. Miguel, sacarle dinero a tontas y a locas, enredar los pleitos, fracasar en la defensa de los mismos, alimentar el orgullo de su clienté hasta hacerle cometer las mayores barrabasadas, en fin, no hace mas que acrecentar el odio de los compadres. Se comprende que el Sr. Lic. José López Portillo y Rojas haya sentido cierta antipatía hacia los rábulas picapleitos, pues era un eminente jurisconsulto.

D. Miguel, se muestra menos noble en el cumplimiento de su palabra dada, que no de sus servidores, el cual después de obtener con juramente y por que insistió tanto su amo en que dijese quién le había cortado el brazo, solamente entonces, fue cuando declaró que había sido Roque uno de los criados de D. Pedro; y con sobrada razón le echa en cara a su amo, la falta de cumplimiento de la palabra empeñada: "Amo, yo lo creía más hombrecito. Usted, falta a su promesa dando a conocer el nombre de Roque...; Qué lástima de barbas! " En pocas palabras el rancho da a conocer como aparecía el honor y la fidelidad a la palabra empeñada.

Bueno es poner de relieve la terquedad que caracteriza a D. Miguel y que alimenta su orgullo, para obtener un pedazo de tierra como era el Monte de los Pericos y que por cierto no valía la pena para ganarse tantos sinsabores, tantos odios que hacen sufrir a personas inocentes como son Doña Paz, Ramona y Gonzalo.

Pero D. José, presenta los motivos de esta terquedad: " D. Miguel estaba ciego y no escuchaba la voz de la conciencia. Era su cólera una tempestad que apagaba las voces de su alma. "

Puede también apreciarse en la PARCELA, el excelente buen sentido de nuestro indio; el administrador de D. Pedro, D. Simón Ceguera, a quien por mas que le falta instrucción, la experiencia le ha-

enseñado mucho; se percata de la actitud del enemigo de su amo, y hasta quiere hacerle parar mientes en pormenores que tal vez el mismo hacendado no ha notado; como prueba de lo dicho he aquí un ejemplo: " Es capaz de todo, hasta de darle yerba a su mercé. Su moreo no lo quiere creer y no hace mas que capotearse los golpes; pero lo que es él no se lo agradece y le tira a su mercé a muerte..." " Es muy mal hombre, sino le sienta bien la mano, se seguirá riendo de nosotros, "

Bueno es que oigamos, en aquella tempestad de ira, de odio, de ambiciones y de envidias, la dulce voz de la mujer que sale por sus fueros de esposa, que exige que se la considere en vez de escuchar solamente al orgullo y al interés; " Ustedes los hombres se dejan cegar por sus pasiones y no piensan en nosotras las mujeres, que no sabemos mas que afligirnos... Para ustedes son los desahogos de la ira, a nosotras nos toca llorar y vivir de rodillas pidiéndole a Dios que les ablande el corazón y los libre de los riesgos que provocan... ¿ Es que no tengo bastante influencia sobre tí ?; No valgo nada para tí ?... Soy muy tonta; voy a traer a Ramona, a ella si la quieres, a ver si te mueve el corazón..." Estas son palabras de Doña Paz, dirigidas a D. Pedro cuando este quería encarcelar a D. Miguel.

// Sería injusto pasar de largo ante un sentimiento nobilísimo que el novelista recalca repetidas veces: el respeto filial, la obediencia del hijo a las órdenes de su padre. El Sr. López Portillo y Rojas, pone en boca del hacendado los más atinados consejos: " No tomarás ninguna determinación en estos momentos de ceguedad... La ira es mala consejera y convierte a los hombres en bestias..." La respuesta del hijo confirma la veracidad del aserto: " Haré lo que ordenas, padre. Guíame tú, que me quieres y tienes experiencia. ; Ojalá que muchos hijos tengan el buen sentido de Gonzalo en todos sus asuntos !

¡ Ojalá también que todos los padres sepan aconsejar para que de ese modo se eviten innumerables desgracias en las familias !

/// Otro sentimiento muy noble que he podido comprobar varias veces, es el amor conyugal por parte de nuestras mujeres de la clase humilde; este sentimiento está presentado con notable sentido patético en dos episodios: La aplicación criminal de la ley fuga con el infeliz Roque y la pelea, ~~en~~ que sale manco el siervo de D. Miguel, es decir Pánfilo Vargas; ambas esposas manifiestan el amor entrañable que tienen a sus esposos; son desgarradores los lamentos de la infeliz mujer de Roque:

" En medio del grupo venía una mujer llorando y dando alaridos de dolor. Traía un criatura de pecho, sujeta con el rebozo a la cintura y cargándola con el brazo siniestro, en tanto que con la mano derecha, conducía a otro niño como de unos cuatro años, descalzo y harapiento. ¡ Roque, mi Roque ! mi marido ! gritaba la mísera. Me han matado mi marido. Me lo han matado hijos, hijitos, pobrecitos, están huérfanos ! ¡ Qué hago ? ¡ Qué hago ? ¡ Qué hago ?... ¡ ay, ay, ay ! Me han matado mi marido !..."

La otra mujer, al saber que su marido no ha muerto, que únicamente le han cercenado los dedos, exclama: " Manquito y todo, lo quiero..."

De la escena trágica antes apuntada, parece que nuestro novelista ya presentía la aplicación de una ley muy puesta en boga en los actuales tiempos, como es la LEY FUGA, y siendo D. José un hombre integro, que tiene horror a la injusticia, lanza contra ella una formidable requisitoria, cuando habla en su obra del atropello de que es víctima el pobre Roque. Se palpa con frecuencia, que dicha ley se aplica contra personas que no lo merecen y que solamente es un arma hipó -

crita para los gobiernos para deshacerse de ciertos individuos que no son gratos.

Naturalmente la aplicación de esta ley, ocasiona graves trastornos en la familia y la sume con frecuencia, en un mar de miserias y de dolor.

Fijémonos además en que nuestro novelista saca triunfante la justicia y merece la aprobación no solo del buen sentido sino de la sana moral. Por otra parte el poder de la oración, no sale fallido cuando en él estriba uno su confianza. Las últimas palabras de la obra lo dicen: " ; cuán bueno es Dios ! murmuró la joven sonriendo y con lágrimas en las mejillas que parecían rosas cuajadas de rocío. "

Para terminar diré que el mayor elogio que puede hacerse al talento de un novelista, es reconocer en sus obras lo que se designa " CREACION DE CARACTERES ".

3 / Pienso no andar desacertado al afirmar que si la crítica nacional, unánimemente ha señalado a la PARCELA como la obra cumbre de D José López Portillo y Rojas, ello se debe principalmente a ese estudio acabado de los personajes que desfilan por la novela; ha sido tan detenido, tan profundo, tan minucioso, que el novelista creó verdaderos tipos nacionales: hacendados, capataces, peones... abogados picapleitos y el verdadero Licenciado; el humilde cura de aldea, la fidelísima esposa del labriego, la digna señora del rico hacendado, todos los personajes están admirablemente estudiados; no puede señalarse ni en el lenguaje, ni en los modales de cada uno, cualquier cosa que desdiga de su posición. /

Cabe también señalar que quizá los personajes mejor logrados sean los femeninos. Ramonciata y Doña Paz se llevan la pluma y no titubea en afirmar que el novelista tuvo que hacer un verdadero derroche -

de observación psicológica, observación que se vió coronada por el éxito más lisonjero.

Por todo esto, creo poder asegurar que D. José López Portillo y Rojas es un creador de caracteres en nuestra novela nacional, cualidad, que lo hace merecedor de los elogios más fervientes.

Después de leer, la PARCELA, uno queda verdaderamente admirado de las dotes extraordinarias que poseía el Sr. Lic. López Portillo y Rojas, con razón el novelista D. Carlos González Peña le da el título de " MAESTRO INSIGNE " y que muy merecido lo tiene.

Uno queda encantado de la observación del autor, del escrupuloso cuidado que pone en sus escritos para que sean sencillos, naturales, correctos, sobrios y castizos. A este respecto viene muy bien la opinión que tenía El Sr. Lic. López Portillo y Rojas, tocante a la "Pureza y Belleza de la Frase "; invitándonos a cultivarla, aconsejándonos que no se pierdan de vista las obras maestras, que se editan en España

Además hay que notar, que nuestro novelista, no pretende combatir el uso de palabras nuevas o propias del país, sino desea que " NUESTRA LITERATURA EN CUANTO A LA FORMA, DEBE CONSERVARSE ORTODOXA, ESTO ES, FIDELISIMA A LOS DOGMAS Y CANONES DE LA RICA HABLA CASTELLANA."

Seguramente, que nos recomienda, el cuidado en la manera de expresarnos, porque caía en la cuenta de que muchos de sus contemporáneos, se inspiraban en sus trabajos de obras extranjeras, y naturalmente al tener que leerlas, se contagiaban de ciertos giros que ~~después~~ se traslucían en los escritos de nuestros literatos.

Otra cosa que combatí con verdadero ahinco, fue el exotismo, y para eso basta leer las obras de nuestro autor que comprueban suficientemente el aserto; todas sus obras tratan exclusivamente temas nacionales.

Otra de las cualidades que hacen deliciosísima la lectura de la PARCELA, son la moralidad y la sinceridad literaria.

La primera se nota a ojos vistas, basta que recorramos las obras y no encontraremos nada que vaya contra la sana moral, sino más bien se encuentran sentimientos que nos revelan a nuestro Dios bondadoso, justo, misericordioso que atiende las súplicas de las almas puras, y cándidas, como la de Ramona.

Indudablemente, que esto no era más que el reflejo del interior que animaba a nuestro novelista, de la verdad cristiana y de linn ble intención que lo dirigía.

La segunda, larelata perfectamente el Sr. D. Francisco Elguero y se expresa así: " Fuera de la sinceridad MORAL, hay una sinceridad literaria hoy casi por completo perdida, que consiste en que se expresan las cosas como las conciba y sienta el escritor, y no como las exiga una moda absurda que quiere modelar las ideas y los sentimientos , martirizándolos en formas que completamente los extravían y desnaturalizan. "

He aquí un estudio sencillo y humilde de la obra maestra del Sr. Lic. López Portillo y Rojas y que puede competir con cualquier otra, tanto en el estilo, en la forma como en el fondo; este último se puede decir irreprochable.

B)- LOS PRECURSORES .

Esta es otra de las obras de nuestro autor, pero que no se puede comparar con la PARCELA, pues seguramente todas las obras reunidas del Sr. Lic. no igualan en valor literario a su obra maestra aunque él lo pretendiese.

El contenido, el mismo novelista lo indica en su prólogo cuando se expresa del siguiente modo:" LOS SUCECOS NARRADOS AQUI, SE

REFIEREN A EPOCAS DRAMATICAS Y DOLOROSAS. "

Tengo para mí, que esta novela dedicada a la memoria del insigne literato español D. José María Pereda, uno de los autores predilectos del Sr. López Portillo y Rojas, es una obra de tesis; a pesar de la parte reducida, dedicada a la expulsión de las Hermanas de la Caridad.

El Sr. López Portillo y Rojas, quiso protestar con todas sus fuerzas contra la inicua expatriación de aquellas mujeres admirables, que en arranque extraordinario de caridad cristiana, abandonaron todo, para consagrarse a cuidar miserias ajenas.

No deja el autor de aprovechar la oportunidad para hacer gala de sus profundos conocimientos musicales. Las digresiones artísticas son numerosas y muy largas; esto sería en mi humilde opinión el defecto que podría señalársele a la obra.

El estilo de los PRECURSORES, me parece que está a la altura del mejor literato, y merece el honor de haber sido dedicado al insigne novelista de la Montaña. Y no creo exagerado afirmar que el Sr. López Portillo y Rojas, fue digno émulo del " Rey de la Descripción. "

Los personajes de los Precursores, aparecen muy bien delineados; quizá lo estén mejoraun los tipos de mujer con exquisita finura y delicadeza.

El personaje central de la novela es Berta; pues a ella ofrece los primeros capítulos; atrae sobre sí misma todas las miradas y es objeto de todos los mimos. Se complace D. José en ir la presentando paso a paso y la va adornando con las más brillantes cualidades del espíritu, del corazón y de la estética. Nada le falta para ser una mujer ideal, cuyas virtudes llegan a la más encumbrada cima. Prefiere la compañía de los más abandonados, quizá por que ella misma se encontró en-

tal estado; además en un prodigio de inteligencia, de bondad, de cariño; su temple moral es extraordinario.

; Ojalá Dios multiplicase el número de semejantes mujeres y aumentara así la felicidad de muchas familias !

Puesto que he dicho anteriormente, que los tipos de mujer son los que predominan, contemplemos la pintura del siguiente:

" Sor Ignacia era tanto más imprevisora e incorregible que no se quería corregir. Si se le presentaba un anciano encorvado, de trémulas piernas y voz desfallecida, o una doncella desamparada perseguida tal vez por libertinos y en peligro de caer, o un huérfano que entregado a sí mismo , podría morir de hambre sobre el empedrado. ¿ Qué otra cosa le quedaba que hacer, sino abrir las puertas del establecimiento para que en él se guareciesen aquellos seres débiles y miserables ? . "

Las cualidades del brillante descriptor, encuentran amplio campo en esta obra; y pondré como ejemplo la descripción de una del orfanatorio: " Un aseo nimio y escrupuloso se veía por dondequiera; obligaba a asilados y sirvientes a tener siempre barridos y brillantes los suelos... y la batería de cocina como de plata bruñida con tiza; y los manteles del refectorio, albeando de blancos, y los dormitorios con celchas immaculadas, y tan planchadas e intactas, como si no tuviesen uso, y fuesen de mero aparato para deslumbrar a las visitas.

A mi parecer, tal descripción, no parece exagerada; porque en los pocos asilos, clínicas o sanatorios que he tenido la oportunidad de visitar, he podido comprobar la veracidad de lo indicado en la descripción aun en los asistidos por simples damas o doncellas, que no tienen ese espíritu de hacerlo todo por amor de Dios, como el ejecutado por las heróicas hijas de S. Vicente de Paúl y otras religiosas con

sagradas al servicio de Dios.

Ocurre con frecuencia que al practicar la caridad, se prefiere ejercerla con personas atractivas, que nos son simpáticas y para los desventurados se ejerce con cierta indiferencia; pero quienes ven en cada desgraciado a la persona de Jesucristo, no tiene en cuenta esos detalles. Exactamente esto es lo que nos dice el novelista:

" No es raro que aun al tratarse de hacer el bien, se prefiera instintivamente hacerlo a criaturas simpáticas... pero quienes ven en cada desgraciado a la persona misma de Jesucristo, no tiene en cuenta esos detalles de estética o de eugenesia... Así Sor Marcelina, se veía atraída hacia los más feos y los más necesitados... Por eso Joaquín Sandoval, era el objeto de sus preferencias. Bien comprendo que no hay comparación posible entre esos dos niños, desde el punto de vista de figura... Joaquín es feo y poco gracioso... la niña, un granjito de oro, un capullito de rosa, una estrellita del cielo; más por eso precisamente consagro mis preferencias a Joaquín, porque si yo no lo quiero y agasajo, ¿ Quién ha de hacerlo?... ¿ y no sería cosa muy triste que no tuviese este pobre niño quien le mimase?... No basta dar a los niños comida y vestido, es necesario darles también caricias, porque las han menester tanto como el sustento. Los niños feos las necesita aún más, porque a ellos todo el mundo se las niega... Se les hace la caridad, pero desde lejos, porque no inspiran simpatía; de suerte que son dos veces indigentes... Si no fuera por mí, no habría quien le pasara la mano por las mejillas, ni quien posase los labios sobre su frente..."

Aquel proverbio que se debe a la observación de nuestros antepasados, " DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES ", tiene a las mil maravillas su aplicación. La elevación de Sor Marcelina, se comunicaba a Berta, quien la transmitía a la pobre Virginia, la cual atra-

vesaba por la noche más angustiosa que es la noche de la ceguera.

Se observa también en la obra multitud de aspectos románticos; la rebelión ante la injusticia; el número extraordinario de contrastes físicos, intelectuales y morales; la desgracia que parece ensañarse contra ciertos individuos, a tal modo, que se diría verdadera fatalidad; a menudo la novela se empapa de lágrimas y no faltan escenas de intenso patetismo.

Se encuentran también en la novela conceptos muy sanos y elevados, producto del buen sentido, de la excelente lógica y de la carencia de prejuicios de nuestro extinto Presidente de la Academia. Como ejemplo indicaré no lo que piensa, sino lo que dice sobre las relaciones entre la política y la religión: " ... La religión es cosa separada de la política; mal hacen los que confunden la una con la otra. Los demagogos se empeñan en ver un enemigo en cada creyente, y los fanáticos vociferan que no puede haber democracia sin herejía."

Como se ve en la última cita, nuestros gobernantes no ven como causantes de todos los disturbios sino a los creyentes, a los fanáticos, a los cristeros, a los reaccionarios, nombres todos, con que nos designan a nosotros los católicos; sin embargo los reaccionarios, no hacen más que defender sus derechos, que ilegítimamente le son quitados.

Uno de los episodios que comunica a la obra mucha gracia y donosura, es el matrimonio entre Paulina y D. Arcadio; aquí el contraste no podía ser mayor; el pretendiente le lleva medio siglo a la novia y con esto queda dicho todo. El hacendado ricachón, pretende contraer nupcias movido por el amor; mientras que la muchacha, demasiado ligera, no ve en el acontecimiento sino un modo de librarse de aquella " cárcel."

Mientras ella piensa: " ¿ Para qué me necesitará este viejo-
raro ? "; él se dice para su colete: " Es mejor la mancebita de cerca -
que de lejos y me retecuada... " Por consiguiente no es de extrañar -
que D. Arcadio preste oídos de mercader a los consejos de Syr Ignacia.
Tan luego como conoce el nombre de ella añade: " Bonito... nombre.....
le lleva bien con su buena presencia... "

En aquel diálogo, habla la ponderación el juicio, el buen s
sentido, por la boca de la Superiora, pero el amante permanece sordo -
a cuantos defectos se le señalan. Parece víctima de un enamoramiento -
tan repentino como peligroso; encuentra disculpa para todo; cuando la
Superiora le dice que es una muchacha demasiado frívola, le contesta;
" Quien había de aguardar que a sus años fuera como un camposanto! ".
Todo eso lo remedia el estado. Los trabajos del matrimonio son muy -
juertes y ponen serias hasta a las más descosidas; he conocido mance -
bitas muy regustas que a la primera criatura han colgado el pico..."

Es natural que su pasión lo siegue y que se amolde a todos -
los caprichos de la que en breve será su esposa, quien considera sobre
todo el asunto como negocio magnífico.

Fijándose uno en el punto principal de esta obra, saca la
conclusión de que D. José López Portillo y Rojas, se proponía lanzar -
un fuerte reproche contra la inicua expulsión de las Hermanas de la Ca
ridad, las cuales obligadas a salir del país, abandonaban a multitud-
de infelices a la desgracia; y estos a su vez estaban sumidos en la -
más grande aflicción al ver que arrancaban de su lado a quienes con ab
negación incomparable habían servido como lo hubiera hecho la madre -
más cariñosa.

Veamos pues como el autor nos pinta aquella escena conmovedo
ra y triste, de la despedida de las Hermanas de la Caridad, y en la -

que indudablemente luce sus brillantes cualidades literarias D. Pepe " Sentían los pobres el dolor y la desesperación de una nueva miseria, como lo expresaron claramente con gran llanto amargo y desconsolado que pobló de gemidos el desolador recinto... los niños se echaron a llorar a lágrima viva, apretándose en torno de la buena y dulce madre, cuyo talle rodeaban con sus tiernos bracitos y cuyas mejillas besaban con sus boquitas frescas e inocentes... " " La hora del ~~refectorio~~ fue muy melancólica. No se veían en la inmensa galería más que rostros abatidos por el dolor y labios mudos y sollozantes por la congoja; nadie tenía voluntad de hablar... flotaba en la atmósfera un duelo tan intenso que todo se miraba alterado y mortecino a través de aquella niebla sombría... Una voz íntima y secreta decía a estos que iban a perder para siempre con la partida de las Hermanas, una gran protección, irremplazable y preciosa, que no contarían en adelante con la abnegación heroica de quienes se consagraban a la caridad por el amor de Dios, y a ellos; que no volverían a ver por los departamentos las consoladoras y queridas blancas cornetas y hábitos azules de las hijas de San Vicente de Paúl, semejantes a alas de serafines y girones de cielo, cuya presencia alegraba sus mustios y tristes corazones; que no escucharían ya blandas frases de aliento y esperanza brotadas de labios virginales y puros, ni exhortaciones bajadas de lo alto y confortantes como el cáliz del Huerto de Jetzemaní; y ellos, los desamparados, los llorosos, los pobres de fortuna y de espíritu, iban a quedar más tristes, pobres y miseros que nunca, en medio de la soledad del alma y del corazón... ; Por qué no se había dolido de ellos el desconocido poder que los arrebató a su único y dulce consuelo en este mundo...? ; Que habían hecho ellos, ruines y desventuradas criaturas, para excitar en su contra aquella inmensa e implacable cólera y atraer sobre su cabeza

castigo tan espantoso...? No;... aquel golpe no iba dirigido contra la las hermanas, sino contra ellos, sólo contra ellos, que no disponían de escudo para defenderse ni de armas para combatir; contra ellos que no tenían más que postración y miseria, sufrimientos y lágrimas... Su misma debilidad y desdicha hubieran debido hacerlos sagrados e intangibles para los poderosos. Se les partía el corazón pensando, atropellada y oscuramente, todas esas cosas, y de sus labios ansiosos y gemebundos brotaban quejas y palabras incoherentes. Por instinto y haciendo uso, a su manera, del derecho de defensa, lanzáronse como movidos por un resorte, hacia adelante de las hermanas, y dispersándose por la extensa gradería de la fachada, sin hacer aprecio ni del viento y de la lluvia que les azotaba el rostro y empapaba sus ropas, procuraron rodearlas y estrecharlas para no permitirles alejarse ni dejarlos entregados a nueva orfandad, y gritaban en tono lamentable: ¡ No madres, no se vayan, no nos dejen..."

He aquí a grandes rasgos el contenido de los Precursores.

El estudio de esta obra bastaría para hacer un brillante trabajo, sobre El Sr. Lic. José López Portillo y Rojas, muy digno de encomio.

A mi parecer los únicos defectos que encontraría en la obra son: las muchas digresiones que perjudican a la unidad, el detalle de ciertas costumbres que llegan a contar la vida de algunos hespicianos y por fin una ligera exageración cuando relata con minuciosos pormenores cada una de las circunstancias de la trágica salida de las religiosas; encuentro un poco raro, quizá para mostrar la onergía de aquellas religiosas inflamadas del amor divino, que hayan conservado la serenidad de ánimo para hacer a onformes, ancianos y niños, largas recomendaciones y darles numerosos consejos, sobre todo tratándose del sexo -

débil.

Además se sabe por experiencia que en esas circunstancias, ya sea por hangas o por mangas, uno no tiene el valor de decir dos o tres palabras con serenidad y dominio de sí mismo.

C)- FUERTES Y DEBILES

Otra de las novelas que no deja de tener su importancia es la de " FUERTES Y DEBILES ".

De la misma manera que las anteriores, esta obra, está llena de hermosuras y galas literarias.

Podría llamarse la novela de los contrastos; se habla en ella de las personas linajudas de nuestra alta aristocracia lo mismo que de los humildes campesinos; de familias chapadas a la antigua, apogadas a las viejas y gloriosas tradiciones ancestrales, orgullosas de los usos y costumbres de antaño, contraponiéndolas a los ricos de ayer a los " parvenus ", ansiosos de modificarlo todo, que cometen mil disparates y se ponen con frecuencia en ridículo; de personas dignas y virtuosas como Doña Carlota y Anita, junto con otras descocadas y muy ligeras de cascos(y de ropa) como Doña Mónica.

El campo donde se desenvuelven los acontecimientos presenta igualmente vivo contraste: unos se verifican en el campo y otros en la capital.

Pretende el autor poner de manifiesto que muchas veces la fuerza no se encuentra siempre del lado que se piensa, sino que ocurre con mucha frecuencia que está de parte de los débiles y con razón dice el Sr. Lic. "... yorran los poderosos al tener fe ciega en la inconstabilidad de su pujanza, y que el poder y la impotencia suelen trocar sus papeles en el mundo, y convertirse en antítesis viviente de sí misma."

La novela empieza mostrando un contraste formidable que existe en la actualidad, respecto a las creencias religiosas, tomando como punto de partida uno de los acontecimientos más notables de la historia: EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La conmemoración de esta fecha memorable suelo tener un carácter muy especial entre los mexicanos, y es lo que denominamos las " POSADAS ", la preparación a tan memorable fiesta.

El contraste estriba en la manera de celebrarla. Para las personas que conservan las costumbres de sus antepasados, la solemnidad de la ceremonia consistía en hacer un nacimiento o una gruta, " un bolón " en el que se colocaban personajes: pastores, reyes, la más variada fauna y flora... lagos, montañas etc... que contemplaban reverentes el advenimiento del Redentor, en compañía de los ángeles, que según tradición, rondaban por aquellos lugares y que fueron advertir a los pastores la buena nueva del Nacimiento del Niño Dios. Todas estas circunstancias están representadas en miniatura en la pintoresca descripción del Sr. Lic. López Portillo y Rojas, sobre el acontecimiento transcendental de la religión. Se expresa así:

" Cada casa hacía su fiestecita especial, y era el primer cuidado de la familia, arreglar un hermoso Nacimiento, tanto mejor y más valioso, cuanto mayor número de figuritas y bíblicas escenas en su pequeño cuadro contenía. Mirábanse en él, ante todo, al Niño Jesús recostado en el pesebre o en el regazo de la Virgen Santísima, y a San José en pie con la florecida vara en la mano e invariablemente vestido con la túnica verde y manto amarillo. Un buey y un asno, echados junto al pesebre, parecían calentar al Recién Nacido con su aliento humilde y cariñoso; los Reyes Magos Melchor, Gaspar y Baltasar(un español, un indio y un negro, según la tradición colonial), llevaban en las manos-

ofrendas de oro, incienso y mirra, y los pastorcitos de Belén, anacronicamente vestidos a la usanza de la Edad Media, acudían asimismo con sus dádivas de tiernos cordorillos, que sobre los hombros conducían."

Como se nota en la descripción, todos los relatos bíblicos están recordados en cuanto es posible por figurines que se pueden contemplar en dichos nacimientos.

Después de esmerarse en tener un lucido " Belén ", no paraba con esto el rogocijo, sino que se procuraba, ante todo, que los que -- participaban de la fiesta se arrodillasen ante el Divino Infante de la gruta de Belén para suplicarle que los colmase de bendiciones y parabienes.

Tras la fiesta religiosa venía la profana en la que se repartían algunos licores para las personas mayores y golosinas a los niños y de esta manera todos estaban contentos; esto era el modo de celebrar la Navidad entre la gente amante de la tradición.

En cambio, para la generación moderna, la manera de celebrar la Navidad es completamente opuesta. Para ella lo mejor es gozar en comilonas y bailes, cometer toda clase de indecencias que reprueba la moral, el decoro, el honor a la buena educación y el buen sentido.

Desgraciadamente estos bailes, estos jaleos, estas comilonas en los actuales tiempos no es más que una depravación de la naturaleza humana, a la cual se quiere animalizar.

Yo creo que los que han vivido un poco y con mayor razón los que visten en su cabeza la nieve de la vejez, no pueden más que confirmar el juicio que acabo de emitir, porque me parece que eso es lo que se respira en la atmósfera de la presente sociedad.

Sin embargo, no quiero meter a todos en el mismo saco, porque hay familias y personas que constituyen un núcleo numeroso al que

no se puede tachar de inmoralidad, sino que, al contrario, son de una - pulcritud de costumbres irreprochable, de manera que ponerlos todos por parejo, sería una injusticia imperdonable. Por consiguiente me refiero a cierto grupo de la sociedad que verdaderamente llega a ser la deshonra de nuestro pueblo y del linaje humano.

Otro contraste que se encuentra es el de Anita hija de Doña - Carlota y de Clara Montalvo hija de D. Pablo Montalvo y de Doña Mónica. La primera, modelo de la doncella reflexiva, prudente, que no se deja - engañar por los encantos del amor, que pide consejo a su madre cuando - se trata de determinación importante y que sigue ciegamente las indica - ciones de la autora de sus días, que tiene sentimientos nobles alimenta - dos por las convicciones religiosas infundidas por su madre.

Con semejantes cualidades, ¿quién no se siente halagado por - la mirada cariñosa, pura y cándida, que por los hechizos de doncellas - que tienen atractivos de reina ?

Indudablemente que esto no pasaba desapercibido de Juan Nepo - muceno Bolaños, sobrino de Dña. Carlota.

La segunda joven se puede tomar como modelo de muchacha des - preocupada, frívola, ligera, amante de flirteos, de grescas, de pedante - ría, etc...

El autor de la novela nos hace notar cómo Clara porcatándose - de los defectos de su constitución física, procuraba disimularlos.

Este cuidado que pone en disimular sus defectos por medio de - artificios es un indicio inequívoco de la vanagloria, del orgullo y de - la frivolidad que animaban a Clara, pero confesemos en honor a la ver - dad, que poseía cualidades que la hacían admirar de sus compañeras, y - que con admirable pluma nos relata D. Pepe: " Podía decirse con toda - verdad, que Clara valía mucho más de los hombres para abajo, que del - cuello para arriba, pues si algunas líneas de su rostro eran objetables

no había ninguna que lo fuese en lo restante de su ser físico, pasmo de los hombres y envidia de las mujeres."

Además en Clara tenemos pintada de cuerpo entero a ese núcleo movedizo de la sociedad, que cambia según sopla el viento y que no tienen convicciones sólidas. Examinemos lo que dice nuestro novelista: "Las clases altas y refinadas, por el contrario, son tan movibles y tornadizas como las hojas de los árboles o las volutas de las torres, que giran al soplo de los vientos y se pliegan a la presión de todas las ráfagas. La "HIGH LIFE" se transforma al impulso de la moda, como cambian de color los camaleones con el alza y la baja de la temperatura."

En mi humilde opinión, creo que D. José López Portillo y Rojas quiere por de manifiesto a más de esa corrupción de costumbres de la sociedad, cómo abusa de su poder el hacendado libertino, licencioso, que derrocha su dinero, y cuando sus súbditos no acceden sus deseos los trata de mala manera, los injuria; y esta clase de hacendados los tenemos retratados de cuerpo entero en Cheno Bolaños.

Hombre enamorado que busca la satisfacción de sus instintos bestiales fuera del matrimonio, quien encontró una contrariedad con su administrador, D. Policarpo y el cual salió a su vez en defensa de su sobrino Chema y de Tacha su esposa.

Cheno que no era de aquellos a quienes se los podía replicar, se encontró con D. Poli, que a pesar de ser un buen administrador que procuraba ejecutar las órdenes de su amo para tenerlo contento, se rebeló contra semejante tiranía únicamente cuando se vio ofendido injustamente por su amo. Este rencor del rancharo perdurará hasta que vea realizado su deseo con la desesperación de Bolaños.

El crimen que realizó, desgraciadamente, fue en la persona de Tacha esposa de Chema. Naturalmente siendo el amo, abusaba de su autoridad y cuando mandaba tenía que ser obedecido; si no lo lograba con la autoridad, acudía a los ardidés y al dinero; si los rancheros no querían consentir a sus deseos, no se desanimaba por eso sino que procuraba embaucarlos con promesas o amenazas a fin de lograr su intento.

Con frecuencia, los trabajadores aceptaban lo que les pedía porque conocían a su dueño y no podían obrar de otro modo.

Esto fue lo que pasó con el pobre Chema, hombre tímido, que no se atrevía a replicar, incapaz de quebrar un plato; viendo tanta timidez, el hacendado abusó; en consecuencia hizo sufrir mucho a Chema con las infidelidades de su esposa.

El amor que unía a los dos jóvenes esposos era grandísimo; para esto basta leer los coloquios que tenían cuando se daban cuenta que su señor procuraba ~~desunirlos~~ desunirlos por sus hartimañas; en, ~~ellos~~ ellos aprovechaban las dos víctimas para afianzarse y prometerse fidclidad costa se lo que costase; pero Tacha con las exigencias del amo, tuvo que ir a vivir en la casa del hacendado, el cual la constituyó ama de llaves de la casa para que así ya poniéndola cerca de él pudiese más fácilmente realizar su deseo.

Fue por esta época, cuando los rebeldes al gobierno, cayeron en la hacienda de San Víctor de la que era dueño Cheno; éste procuró defenderse, pero a pesar del valor, que mostró Cheno y de la resistencia de sus súbditos, fué tomada la hacienda de San Víctor, hecho prisionero su propietario y condenado a muerte.

Varias personas intervinieron en libertar a Chema; obtuvieron una prórroga a la ejecución, pero como había de por medio una vícti-

ma, Chema, y como este último fue el portador de la petición al general para que diese la libertad al hacendado, también usando de trampas como Bolaños, procuró llegar atrasado con la orden de libertar al hacendado y Cheno fue ejecutado.

De esta manera terminó la vida de aquel que era la admiración del sexo femenino, tanto por el dinero, ya que se le consideraba como uno de los más ricos como por su gallardía.

CARACTER DESCRIPTIVO EN JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS
ESTUDIANDO LOS PRINCIPALES SENTIMIENTOS.

Entraré pues de lleno en el asunto de mi tesis; el Análisis de los principales sentimientos que dominan en las obras de D. José López Portillo y Rojas; lo haré en el orden anteriormente indicado, y trataré en seguida el sentimiento RELIGIOSO.

De antemano expreso mi parecer de que el novelista que voy tratando, es un gran creyente, un fervoroso católico, de profundas convicciones, a quien los vicios no lo han hecho vivir en contradicción con la doctrina que profesa.

En consecuencia, sus personajes, sus ideas, su dogmatismo, permanecen siempre dentro de la más estricta ortodoxia el presidente de nuestra Academia nunca se avergonzó de su fé y tuvo la entereza de defenderla aún en los momentos en que parecía más bien un desatino y una temeridad enfrentarse con el poderoso jacobinismo.

Fuerza es que traiga a colación el glorioso recuerdo de la viril requisitoria que lanzó nuestro gran tribuno contra la injusticia que expulsaba de México a las abnegadas Hermanas de la Caridad por el único crimen de sacrificar su vida en provecho de los desvalidos. Los Precursores es precisamente por este motivo una de sus novelas que leo con mayor gusto. En ella me percató de la virilidad y valentía del brillante escritor que tiene la nobleza de alma de salir en defensa de la virtud, de encararse contra el crimen, por más que no sea sino una lucha casi infecunda.

Trataré pues de recalcar el sentimiento religioso en las novelas de nuestro gran literato, extractando de sus obras las principales aseveraciones que lo corroboren.

Leyendo sus volúmenes de Novelas Cortas encuentro a cada paso huellas innegables de la religiosidad del gran escritor jalisciense honra y prez de las letras mejicanas. Con frecuencia tales manifestaciou

nes son muy breves; se limitan a veces a tal o cual expresión que de la ta al creyente sincero a tal o cual pensamiento de elevación moral en señado por la doctrina cristiana formulado con rapidez.

Ante todo conviene observar que con ser frecuentes los sen timientos religiosos en las obras de "D. Pepe" como crariñosamente le llamaban sus discípulos y amigos, nunca se vuelve pesadó; no convierte la novela en constante sermoneo, no se vuelve gazmoño, a fuerza de mos trarse intolerante. Su religiosidad su catolicismo es ilustradó; convence plonamente a la razón y se apodora dulce y fuertemente del corazón humano. La religión en sus novelas aparece tal como es: la satisfacción completa de los anhelos del corazón humano del entendimiento y de la voluntad.

Aparece también este sentimiento como gran paliativo a la desgracia; así, v.gr. en una de sus Novelas Cortas encuentro las siguientes citas:

"Al levantar la cabeza punfóle en el acto la idea de su si tuación y volvió a caer en el mismo estado angustioso de hacia poco. Se acercó de puntillas a la alcoba; esta vez no oyó la voz de su mujer. Ren dida por el sueño se había quedado dormida. Al oír su respiración sosc gada en el silencio de la estancia y de cuanto lo rodeaba, se le opri mió el corazón y se le llenaron los ojos de lágrimas. Le pareció que estaba abandonado de todos y que debía resignarse con su destino. Acaso no lo quería su mujer tanto como él se lo había imaginado. ¿Como, si no, dormía con sueño tan profundo, cuando él era presa de lúgubros angus tias.....; Por ventura los corazones que aman no adivinan?.....; No hay entre ellos una corriente misteriosa que los une e identifica ha ciéndolos latir al unísono? Ni siquiera recordó aquellas melancólicas palabras:"; Spiritus proutus, caro vero infirma!

Al tornar a su asiento, sumióse en reflexiones más desconsoladoras todavía. Tenía palpable el presentimiento de su último fin. Sí, aquella tristeza incomparable, aquella angustia mortal, la sombra que se agitaba ante sus ojos como visión temerosa, la postración física que lo agobiaba, no podían ser más que el anuncio de su muerte. Aquellos instantes eran sus postrimerías; pocos eran los que le quedaban de vida.

Morir, salir de este mundo tangible, dejar cuanto nos rodea, abandonar lo conocido y caer en lo ignoto, en eso arcano inmenso que hay en el fondo de la tumba. ¡Qué cosa tan aterradora o incomprendible! ¿Qué habría después de la muerte?... ¿Sería cierto lo que predicaban los fanáticos? ¿Habría un Dios personal, una eternidad para las almas, premios para los buenos y castigos para los malos? Su criterio de libre pensador le había apartado siempre de analizar estas cuestiones, que por costumbre había visto con desdén, y que le habían hecho sonreír a la continua. Ahora le preocupaban algo más porque se veía a punto de indagar por sí mismo lo que podían tener de verdad. Un frío glacial discurría por sus miembros al pensar que tales afirmaciones debían resultar ciertas. Fuera como fuese, si existía un Dios, tenía que castigar las obras perversas, porque la divinidad debía ser buena y justa..... o no ser. Matar era una acción reprobable, lo mismo que exponer la vida. Pero, ¿para qué atormentarse con puras hipótesis? Lo cierto era que nada de todo aquello estaba averiguado, como que nadie había vuelto de otro mundo para referir lo que había visto."

En algunas ocasiones el sentimiento religioso se aparece en feliz consorcio con la tendencia psicológica del autor. Me imagino que este novelista tenía en alto grado la costumbre de la introspección y que también era un gran fisonomista; por tanto, se percataba fácilmente del estado anímico de cuantos caían bajo su mirada escrutado-

ra.

López Portillo había estado en contacto con los humildes; sabía perfectamente que si la religión se olvida fácilmente en los tiempos de prosperidad, en cambio es indispensable en la desgracia. Para el novelista, el hombre que sufre, necesita la esperanza de una vida mejor y considera las penas de la vida con los ojos de la fe. Oigamos lo que nos dice de los padecimientos y penalidades de la vida:

"...El sufrimiento humano, con ser tan agudo, es llevadero, porque carece de los rasgos máximos de la pena, que son los de la duración sin término ni medida. Todo martirio, todo tormento, todo infortunio son crisis fugaces, transitorias, procedoras, como la vida, como el hombre, como el mundo; la única desdicha que merece esa denominación es la que nunca acaba, la que se pega al alma inmortal como un sollo de fuego y la sigue y acompaña más allá del tiempo, más allá de los siglos, por toda la incomprendible y agobiadora eternidad. Esa es la única que debe temerse, no las otras que son como sombras fugitivas, proyectadas sobre este planeta poblado de débiles insectillos y de microscópicas orugas. La vida es un tejido de vislumbres de luz y fugaces tinieblas; pero la suerte de ultratumba es para el pecador la caída de la noche perpetua y profunda, sin una sola ráfaga de claridad, ni un solo rayo de esperanza, que la alegren e iluminen." (extracto de Historias, Historietas...)

Su consideración del sufrimiento, llega a la verdadera perfección cristiana; en su concepto los males de la vida son un poderoso medio de santificación: "...por lo que hace a los suproterrestre y divino, bien sabemos que esas mutilaciones y sacrificios, cuando son sinceros y efectivos, dan origen a las virtudes más altas y a la más acrisolada y brillante santidad."

También llega en su fervor religioso, considerar este mundo como lugar transitorio, no como morada permanente en la que hay que allegar toda clase de comodidades. He observado que en varias ocasiones predica el desprendimiento de los bienes temporales: "Y con alegría sin cera se despedían de todo cuanto les rodeaba, sin apegarse a cosa alguna; y su desprendimiento iba haciéndose mayor y más serio con cada aurora que sonreía en el horizonte."

Encuentro igualmente en las obras de este autor, la considera ción de la misericordia divina, siempre dispuesta al perdón.

"Pero, ¿no encontró gracia a los ojos de Dios, María Magdalena quien ungió con precioso bálsamo el cuerpo del Sr. preparándole para la muerte, y bañó después con sus lágrimas, y secó con sus cabellos los pies del Crucificado? ¿Y no fue perdonada Santa María Egipciaca, después de su arrepentimiento, a pesar de su vida de corrupción, escándalos y desórdenes? Sí, el Mesías vino a redimir a los hombre del pecado y el milagro de la Redención es constante desde hace dos mil años, porque desde entonces se repite sin cesar, y es tanto más grande y refulgente, cuanto se realiza en los seres más débiles y miserables...."

¿Quién no se recuerda aquí, las palabras del Sagrado Texto "No quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva."?

Si ello no bastare para convencer plenamente al lector, del espíritu religioso de nuestro novelista, citaré todavía un extracto que no deja lugar a duda:

"La misericordia de Dios es infinita, hija mía, repuso el Sr. de la Cruz; lo único que nos pide Jesús para abrirnos los brazos, es que nos arrepintamos de nuestras culpas y le amemos con todo nuestro corazón. Si los judíos que lo crucificaron y Judas que lo entregó a sus verdugos, hubiesen tenido fe en él y lo hubiesen pedido perdón la hubieran obtenido y habrían entrado en el reino de los cielos.."

Finalmente veamos como retrata de cuerpo entero a un ministro de la religión que profesa; parece dar a entender el novelista que así quisiera que fuesen todos los sacerdotes.

"Era por todo extremo fervoroso; pasaba de rodillas y en oración el tiempo que le sobraba, después de cumplidos sus deberes de párroco, unas veces en el templo y otras en su cuarto, que tenía poblado de imágenes benditas; pero entre todas las devociones que practicaba, era la principal la del Santísimo Sacramento. Siempre que había Exposición en la iglesia, veíasele pasar la mayor parte del día en el presbiterio, orando, meditando y con una efusión tal de amor en el semblante que parecía estar gozando ya la visión beatífica. Salvo la edad, hubiera podido servir de modelo a Fra Angélico para pintar los ángelos que de hinojos y con las manos juntas, aparecen en sus cuadros celestiales, custodiando el tabernáculo de la Sagrada Eucaristía o a los pre-rafaelistas, que supieron dar a los ojos de sus figuras rígidas y casi hieráticas, conmovedora expresión de éxtasis y arrobamiento." (Cuente-cillos pág. 168)

"La virtud de la castidad habíale seducido desde sus mocedades; y había mantenido a pan y agua su cuerpo y de hinojos siempre su espíritu, para dominar las rebeldías de la carne, férvida y encabritada siempre, a pesar de su fragilidad y de su corrupción; por lo que veneraba muy especialmente a la Purísima Virgen, más blanca que la nieve no hollada de las altas montañas, donde resplandecen los iris de la paz eterna, y al Discípulo amado del Señor, de conciencia de armiño y a San Luis Gonzaga, tipo de pureza y santidad en medio del hervor de la sangre y de la fiebre de la juventud. De esta abstención absoluta de todo placer egoísta, habían nacido en su corazón una caridad sublime, un amor ardiente a la humanidad, una compasión suprema hacia todas las

flaquezas y desgracias que afligen a los mortales."

Creo con esto haber demostrado plénamente que el sentimiento religioso es muy notable en D. José López Portillo y Rojas, y nótese bien que ni siquiera he citado una frase de su novela religiosa por excelencia los "Precursores", y de su obra maestra en la que abundan estas manifestaciones, al hacer el estudio de la misma, he citado muy poco.

b). -SENTIMIENTO PSICOLÓGICO.- Paso ahora a ocuparme de una manifestación preponderante en este novelita-quizá su mejor cualidad como literato- y es la perfecta naturalidad de sus personajes y de las escenas que se desenvuelven en sus obras; ello es debido al perfecto conocimiento psicológico que se une a la observación detenida y al estudio serio del protagonista.

Afirmo, aunque tímidamente, por ser esta una opinión completamente personal, que a lo dicho anteriormente, se debe, que D. José López Portillo Rojas haya logrado verdadera creación de caracteres en nuestra novela nacional. Tal me parecen los compadres de la "Parcela" D. Pedro Ruiz y D. Miguel, Ramona... Sor Marcolina y Sor Ignacia; Berta y la "Jolie mexicaine", de los "Precursores"; Cheno, Anita y Clara en "Fuertes y Débiles".

La observación psicológica de D. José López Portillo y Rojas se detiene más en la mujer estudia con detenimiento el receptáculo tan misterioso del corazón femenino.

" Afirma que: " La mujer que falta una vez a sus deberes sigue faltando a ellos siempre; porque roto el dique de sus pasiones, no hay ya nada que la contenga... Matar a un hombre no sería pues suficiente; sería preciso seguir matando otro y otros, a todos cuantos se le acercaron, porque nunca faltarían cómplices a aquella naturaleza criminal.

Mientras quedase en pie la causa del mal seguirían renovándose sus efectos desastrosos. Era menester por tanto, atacar la causa en sus mismos fundamentos y destruirla para siempre; de tal modo, que no siguiese contaminando con sus emanaciones la vida del hogar, la inocencia de los seres queridos."

He aquí todavía un análisis psicológico de las pasiones humanas en el que López Portillo, se acerca un poco a la teoría lombrosiana, pero solamente en lo que tienen de cierto: la casi fatalidad con que algunas personas cometen el delito:

"...no había sido, no, el amor, la fuerza irresistible que la había llevado al delito, sino la perversidad de sus instintos, la vocación al mal y al infierno que llevaba en las entrañas. La pasión criminal a que se había entregado, no era más que el primer aullido de una naturaleza depravada. Después de aquella caída vendría otra y otras. También, a él, Nicolás, le había hablado en otro tiempo con aquel mismo lenguaje arrebatado y ardiente, dejándolo embolesado con la idea de haber sabido despertar en su corazón una pasión arrolladora y única. Durante sus amores había sido tan desbordado el ímpeto de Carmen, que la afición que él la tenía aunque honda y sincera, había parecido pálida y fría a los ojos de todos. Algo había en aquel organismo de anormal y excesivo, que triunfaba sobre los buenos instintos, sobre las reflexiones rectas, sobre las intenciones santas, eso no tenía remedio. Para ser de nuevo, aquella mujer extraviada, una honrada esposa sería preciso reducirla a polvo y amasarla otra vez, dando a aquellos elementos primos otra organización y un temperamento nuevo. Aquel amante no era más un pretexto para la manifestación de una intemperancia natural. En el desarrollo de aquella historia de torpezas cabrían también la traición y el abandono contra aquel amante, por otros y otros.

No, el remedio no era bueno porque no tocaba la raíz del mal y dejaba en pie todo el problema,.Tenía más visos de premio que de cas tigo."

Bueno será que insista un poco más sobre la teoría enunciada: López Portillo no cree como Lombroso en la fatalidad absoluta y general de determinados individuos; profesa el dogma católico de la libertad humana, dista mucho del determinismo filosófico:

"¡ Misterio insondable de la vida humana! No creo a fe que el hombre sea juguete de factores que, por poderosos que sean, le hagan descender del pedestal elevado donde, como ser inteligente y libre, le ha colocado la naturaleza; pero sí que, conservando su albedrío fundamental a través de las vicisitudes del mundo, suele recibir del exterior impulsos irresistibles que le obligan a mudar papeles en fortuito escenario preparado por mano misteriosa."

Veamos todavía cómo considera la suerte de la mujer:

"Nació para el sacrificio; la maternidad, la crianza de los ni ños el tomar puntos a las medias, ¿qué otra cosa son sino otras tantas penas? Sienten que han nacido conformadas para el heroismo y necesitan para vivir someterse a privaciones y pesares. Por eso les seduce el tipo de Tenorio, porque Tenorio es su azote, por eso se casan con los miserables que no pueden darles de comer, y con los borrachos que les pe gan, ¿Quién duda que en su mismo sufrimiento hallan su delicia?."

Observemos además, con qué perfección una de las protagonistas de las NOVELAS CORTAS de D. Pepe, se introspecciona a sí misma y anali za sus sentimientos:

" No sabes, Gustavo, lo que son estas penas, pues tú como mi protector, representabas tu papel sin esfuerzo ya que no tenía conciencia de ser otra cosa cerca de mí; mientras que yo era sólo una comedian

ta, que antes de presentarme ante tí y ante los otros, tenía que estudiar mis actitudes, mis palabras, el tono de mi voz, todo, en fin, lo que pudiera venderme, o lo que es lo mismo, todas y cada una de mis acciones. ¡Qué tensión de espíritu la mía! Cuando llegaba la noche, sentíame rendida y destrozada por el esfuerzo constante, por la penosa fatiga de ocultar la verdad, por el temor de ser descubierta por tí o por los otros en cualquier momento."

En mis cortos estudios de Literatura Mexicana me ha llamado poderosamente la atención, con qué fuerza se apodera nuestro ambiente de la mente y del corazón de nuestros literatos y en general de nuestros artistas.

Creo que el mexicano, por razón de su mayor emotividad y por la exuberancia del ambiente en que vive, sigue con mayor fidelidad la conocida ley de Taine: "El hombre es un individuo de su raza, de su tiempo y de su medio."

No es pues extraño que este novelista sienta vibrar, el alma colosal del paisaje", lo que trataré de demostrar con multitud de citas.

"Los naranjos en flor dejaban ver entre la oscuridad de sus verdes frondas, la lípida blancura de los azaharos, y asomaban aquí y allá rojas y redondas naranjas medio ocultas entre el follaje. Praditos bien cuidados lucían profusión de flores, ya humildes y medio ocultas entre la hierba, ya soberbias y orguidas sobre arbustos de complicado y espinoso ramaje, como rojas luces prendidas por el sol en los cálices recién abiertos. Lucían todos los colores del iris por donde quiera; el escarlata, el azul, el naranjado, el amarillo, el verde, el blanco, y todas las derivaciones y matices que nacen de ellos, pues cada capullo cada botón entreabierto, cada flor en la plenitud de su desarrollo, o

cada corola decadente y marchita, tenían una entonación aparte, un tinte propio, que formaban con su conjunto, la impresión óptica de ricos tapiceros de la Persia echados sobre el candente suelo. Y dominando a aquella fiesta de colores, aquella prodigiosa paleta de variados maticos, destacábanse las desnudas e inmutables estatuas de bronce., que, desde su plinto de granito, recibían el homenaje de una flora magnífica y en efervescencia."

Juzgo que resulta casi imposible decir tantos primores de la aurora en tan pocas líneas, como López Portillo en esta brevísima descripción.:

"...la aurora cuando se asoma por los balcones del oriente a mirar los campos, los cerros, los rebaños, los arroyos parleros, el bosque rumoroso, la catarata cristalina, la creación en fin, toda entera, que sale radiante del seno de la noche, como las esferas diamantinas de los abismos primitivos del tiempo...."

Encontré también una corta descripción de la hora crepuscular; que me parece tan acertada y tan bella como la que antecede:

" Poníase el sol en el lejano horizonte, que parecía piélago de lumbre; celajes admirables dibujábanse en el espacio azul; volaba el aire lleno de rumores formados de mujir de toros, bramar de becerros, balar de ovejas, susurrar de hojas y piar de pájaros; bandadas de estos pasaban por los aires o revoloteaban en las frondas de los fresnos. Era la hora poética en que el sol descende: Aurora final de un día bello y espléndido."

Quizá la novela eminentemente descriptiva de D. José López Portillo y Rojas sea "LOS PRECURSORES". Hay en ella cuadros espléndidos de todas nuestras hermosuras naturales; el novelista describe con primor valles y montañas, jardines y vergeles, ... El espíritu se delicia

ta en verdadera orgía de colores y parece arrobado en un paraíso terrenal. Corroboran, nuestro modo de pensar los siguientes ejemplos:

"... día de luz blanda y risueña, como de idilio bajo un sol espléndido, rojo y gualda, propio a iluminaciones, dichas y apoteosis-
Frescos cefirillos cargados de rumores y perfumes. Cerúleos contornos-
de lejano horizonte. Naturaleza alegre y despierta. Cada planta; búcaro de flores y pebeteros de esencias.- Aves: flautas aladas- triunfo -
de sol- serenidad de la esfera- frescura del ambiente...alegría difundida sobre la tierra, como reflejo de la sonrisa del cielo.- levántate , el cielo está puro, el sol radioso... este día es de inmensa fiesta, la música boga en el ambiente y la alegría irradia en los rayos del sol... ráfagas de aire y luz.

RUMORES Y PAISAJES;... caminaban sobre tapiz de verde musgo y pequeñas florecillas de mil colores: el ramoncillo, la violeta silvestre, el periquillo y las estrellitas blancas... zenzontles, jilgueros, mulatos, calandrias y gorriones parecían competir en cantos gorjeos e incesante garrulería, en tanto que las irisadas chuparrosas, los verdones de plumaje gris y verde pecho... las guacamayas de color de la esperanza y penacho rojo o amarillento, los alborotados pericos... iban de árbol en árbol como flores vivientes esparcidas por el espacio... sorprendían su mirada con formas, colores y sonidos nunca vistos ni escuchados...! Qué bien se lleva el rumor del río con el peso del viento al través de los árboles!

La íntima absorción y el éxtasis constante que le hacían caminar fuera de sí por los sitios que cruzaba..... " mugidos de ríos caudalosos ", algarabías propias de bosque virgen... églogas e idilios

Ante espectáculo tan maravilloso, sintió estallar su corazón en himnos de adoración al Omnipotente y a su infinita y arcana -

grandera.

RIO- Monstruo de escamas de plata y oro... Pentecostés artística que Dios había enviado sobre la tierra.

El gopear de las olas forma el bajo continuo y las voces del viento una opulenta sinfonía... El mar canta siempre en tono mayor y el viento siempre en tono menor. El primero grita, amenaza, ruge; el segundo suplica, se lamenta y gime."

Juzgo que como descriptor de la naturaleza mexicana, D.J. López Portillo y Rojas, debe figurar al lado de nuestros mayores bucólicos: M.J. Othón, Fray M.M. de Navarrete, Juan B. Delgado Mns. J. Arcadio - Pagaza y toda nuestra pléyade de gloriosos árcades.

He aquí como describe el novelista uno de los montes que figura en el panorama de una de sus obras de imaginación:

"El Tequila, cerro gigantesco, se destacaba a mi frente levantando su mole verdinegra mucho más arriba que la techumbre de las casas que se alineaban recientemente pintadas al otro lado de la plaza. Desde muchas leguas de distancia se le divisa, haciéndose notar por el apéndice cónico que le corona, el cual es conocido con el nombre de Tetilla. Bosques tupidos cubren sus enormes faldas, semejando ruín vegetación sobre la altura, y cuando llega el invierno, vístense de nieves sus cimas, como signo de vejez de la enorme mole plutónica."

El paisaje de nuestras montañas persiste en D. José López Portillo y Rojas; en otra ocasión habla también de la fragosidad de nuestro suelo.

"...Montículos que la van transformando, hasta que, al través de incipientes fragosidades, se llega al borde de la inmensa hoya, que se extiende en matizados repliegues, en dirección sinuosa y por espacio de leguas. No revela, visto desde arriba, lo que es ese abismo. Mírasele

desde la altura, como una cavidad formada por lomas descendentes y estériles; los ojos no perciben más que enormes rocas tajadas a pico, honduras podregosas, planicies escalonadas, amarillentas e infecundas. De trocho en trocho distingúense vagamente en sus flancos, manchas verdosas semejantes a la lama que nace con la humedad en las paredes de los pozos o a las ruedas de ruín vegetación que describen los líquines en la superficie de las piedras."

Sobrada razón me ayuda para afirmar que D. José López Portillo y Rojas es un gran paisajista; ama la naturaleza y se deleita en describirla largamente haciendo derroches de elegancia. Dígalo si no, la siguiente descripción, muy digna de nuestro Pereda Mexicano:

"Pero, tan desolado panorama no es más que una ilusión de mera óptica. Vistas de cerca aquellas manchas verdosas, son vastos oasis de vegetación exuberante, donde se sienten volar céfiros de paraiso. Las cañadas que a distancia preséntanse como arrugas oscuras, ocultan una especie de efervescencia vegetativa, donde la naturaleza se desarrolla frenética y delirante en todo género de producciones. Los desfiladeros que aparocen a distancia como negras cavidades esfumadas en la escalinata de eminencias que bajan sin fin a un término desconocido, son vertiginosos despenaderos cubiertos de frondas, de enramadas, de enredaderas, de flores y de frutos, que se hacen más y más abundosos a medida que bajan mayormente al seno de la tierra.

Comienza el descenso por un suave declive. Muy a poco la senda se descolga casi porpendicularmente como una escala; se encajona en pasos estrechos, donde apenas caben las cabalgaduras unas onpas de otras; se quiebra en angulosos zis-zas, como la línea que dibuja el rayo en el firmamento; y se torna agria y podregosa como lecho de torronto. Camínase paso a paso llevando la brida asida fuertemente para evi-

tar tropiezos y resbalones de la bestia; y a diestra y siniestra, adelante y a la espalda, miranse las masas de verdura llenar completamente el espacio, dejando apenas entrever el cielo azul acá y allá por en medio del tupido ramaje. Mil rumores llegan confusamente a los oídos, - formados por los soplos del viento que zumban al chocar con las escabrosidades de la Barranca, por el balanceo de las frondas, por el sonar de los platanares y por el correr de los arroyos. Límpidos éstos y murmuradores brotan por todas partes y se precipitan a los abismos, espumando sobre las rocas; y convirtiéndose en lluvia de perlas, al salir de sus cauces de granito, forman vistosas cataratas. Entre las ramas - pían los pájaros, y donde el bosque es más verde y tupido, se oyen cantos deliciosos de músicos alados, que entonan inconscientemente el himno libre y regocijado de la naturaleza.

A medida que descendiendo más y más, aumenta el calor, enrarece se el aire y se hace más abundante la vegetación. Los mosquitos de vuelo rápido y silencioso se interponen entre el ojo y los objetos, como la mota que mancha la retina en ciertas enfermedades ópticas, y de cuando en cuando, sin más rumor que un débil zumbido, se pegan a la piel y pican furiosos, causando un escozor que nada puede calmar, sino es el fuego y el alcohol. Miranse al paso correr las lagartijas que se ocultan en las grietas de las peñas. Las ardillas huyen espantadas - levantando en alto las esponjadas y afelpadas colas, en tanto que alguna culobra se desliza rápida por el suelo como movible línea verdosa y abriantada, perdiéndose en los matorrales que bordean el camino. El panorama cambia de improviso y a cada momento. Ya se encierra y encajona en urnas de roca, donde ha sido hecha la senda; ya se abre en las cimas de las lomas, dominando los verdes y profundos abismos que aparecen a los pies del viajero. A las veces, por entre las ramas y plantas-

trepadoras de la orilla, descúbrese abismos tremendos, en cuyo fondo se perciben vagamente correr los arroyos. Bosques de plátanos llenan las arrugas y repliegues de la enorme hoya; el ciruelo levanta por los aires las ramas escuálidas y desnudas, semejantes a los brazos de un penitente de India; las hiedras osmaltan con flores azules o rojas, el tronco amarillento de los árboles, la monotonía de las piedras o la hojarasca de los matorrales.

A un lado del camino se halla el célebre sitio llamado el "CHORRO", donde brota el agua de una enorme peña. Los bordes de la Barranca son cantiles gigantescos tajados a pico de la roca árida y desnuda despréndese ahí, grueso y abundante manantial de agua purísima y espumante, que cae de grande altura en una taza que se ha labrado por su propia fuerza en la dura superficie, hiriéndola y golpeándola constantemente. El fragor que produce la cascada repetido y reforzado por los ecos de aquellas fragosidades, asorda con su estrépito, e impide comunicarse entre sí a los que la admira, a no ser que se peguen la boca al oído y se trasmitan sus ideas a gritos heridos. El agua de grato calor y suavísimo al tacto, agítase hirviendo en su reducida cuenca, y luego corre por los flancos de la Barranca precipitándose en la hondura.

La vegetación que brota y se estenta en torno de ese cuadro es de tal suerte profusa, que oscurece la luz del día, dejando ver la cascada en una penumbra misteriosa, que aumenta singularmente tanta majestad y hermosura. Bosques de plátanos se alinean atropellados a las márgenes del arroyo, y descienden por las brucas laderas presentando hacia arriba la superficie de sus hojas lustrosas, semejantes a un alegre manto verde echado sobre los vertiginosos desfiladeros para embellecerlos y ocultarlos.

Hablando así bajamos la gradería y encontramos en una larga y ancha calle, costeada de corpulentos naranjos, detrás de los cuales se veía desarrollarse una vegetación variada y poderosa. Atravesamos en todas direcciones aquel sitio hermosísimo sin dejar de explorar ninguno de sus rincones ni aun los más ocultos, ninguno de sus boscajes ni aun los más misteriosos apartados. Es un compuesto delicioso del Jardín de las Hespérides, y del paraíso terrenal. Su feracidad es prodigiosa. Ahí las plantas son árboles; los árboles colosos. Los mameyes alcanzan una altura nunca vista, llevan sus amarillas ramas provistas de grandes y duras hojas y cargadas de fruto, hasta más arriba de los otros árboles. Osténtanse esbeltos y elevados los mangales, alcanzando talla asombrosa. El dueño de la finca ha formado un bosque de jellos tan hermoso y tupido, que sirve para almuerzos y bailes, campestres como una amplia y fresca basílica. Los cafetales se apiñan a la orilla de los arroyos, cuajados del rojo fruto que da el grano famoso. Hay necesidad de apuntalar sus ramas para que no se venzan y quiebren por el exceso del producto. Los platanares forman bosques extensos que van serpenteando y siguiendo las sinuosidades del terreno, ora hundiéndose en las depresiones ora subiendo sobre las eminencias; y así se les ve, como apiñado y alegre ejército trepar por las laderas en dirección de las corrientes, o bajar por las profundidades, siempre verdes, brillantes y sonoras. Pero lo que forma la principal delicia del huerto, son los naranjales que por todas partes levantan sus gallardas y verdes copas, embellecidas por el blanco azahar y por el rojo y redondo fruto. Colgado abundantemente de sus ramas, asoma entre la profusa y luciente hojarasca.

Es famosa la fruta del Potrero por su calidad exquisita. El plátano perfumado, los mangos enormes y jugosos, los aguacates, las li

mas todo lo que ahí se produce es de gusto delicado y podría servir para regalar paladares regios. Las naranjas especialmente, hermosas a la vista y gratas al olfato, tienen un sabor particular por su perfume y dulzor."

COSTUMBRISMO.-Otra particularidad que llama la atención, al leer las obras de nuestro novelista es el costumbrismo nacional, el cual abarca más o menos todo el conjunto de nuestras clases sociales: la aristocracia, a la que él pertenecía, los campesinos y rancheros con quienes había estado frecuentemente en contacto; la clase media y el pueblo bajo de nuestras ciudades a quienes observó y estudio detenidamente.

Creo que por las páginas de este autor, desfilan todos nuestros tipos con sus formas peculiares de expresión y de vida; no hay en ellos nada fuera de lugar, nada exagerado, ni fingido; sus personajes tienen vida y energía propias y el autor llega a formar con ellos, como ya lo expresé, la verdadera creación de caracteres.

La vida del rancharo parece haber ocupado más la mente y el corazón de nuestro brillante literato. Las escenas que siguen así lo demuestran. Asistamos en compañía del novelista a un día de raya en una hacienda:

"Era domingo y veía la casa llena de sirvientes que venían a recibir el pago de sus jornales. Mi abuelo, sentado a la cabecera de una mesa de roble de dimensiones colosales, y teniendo a la diestra un escribiente que leía las listas de raya, pagaba a sus labradores, conforme otro dependiente iba voceando con fuerte acento el nombre del trabajador, el saldo de su cuenta y lo que tenía derecho de percibir en dinero, carne y maíz. Al efecto, hallábase la mesa llena de talegos de monedas de toda especie, y en jícaras de huajes y en sartenes de me

tal, ostentábase al descubierto otra buena cantidad de ellas, con grande asombro de los rústicos, etc...."

Observemos como describe una fiesta ranchera; lo que expresa el autor es algo genuinamente nacional y tan nuestro, que sería completamente extraño en cualquier otra región.

"Habíanse improvisado algunos tablados sobre la cerca, con el objeto de que sirviesen de palcos. Acomodóse en ellos el concurso, como pudo, en sillas de tule. En cuanto al jefe político y a mi, nos instalamos en el mismo palco de D. Santos, quien no consintió en separarse de la compañía de la autoridad, para la cual eran todos sus obsequios y atenciones. Muchos de los hacendados y particularmente los jóvenes hijos de los propietarios de campo que allí había, montaron briosos corceles y entraron en la plaza, dispuestos a tomar parte en las agilidad y suertes taurinas. Presentáronse caballos muy hermosos y jacos - sumamente pintorescos. Los nobles brutos atravesaban la plaza con el cuello arqueado, las orejas levantadas y alta la cabeza, golpeando el suelo con ligero y gracioso paso, como el de una mujer coqueta. Los ginetes ostentaban chaquetas de lustroso paño, calzoneras con botonaduras de plata, sombreros galonados con grampas y toquillas del mismo metal, y enormes espuelas que no hubiera desdorado un conquistador, con gran rodaja en forma de ostrola con incrustaciones y chapetones argentados. Los vaqueros cruzaban por en medio de los amos, con trajes de piel y anchos sombreros de palma y cubiertas las piernas con grandes tapaderas también de piel, sujetas a la cabeza de la silla..... En un momento desataron los ginetes los sarapes de brillantes colores que llevaban a la grupa y los desplegaron al aire para prepararse al toro. Los había blancos, azules y rojos; variedad de matices que daba al cuadro un esplendor indescriptible.

REALISMO EN LAS OBRAS DE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.-

Otro aspecto interesante en las obras de D. Pepe, es cierta -tendencia al realismo; dista mucho este novelista de toda gazmoñería o estrechez de criterio; manteniéndose siempre dentro de los límites de la decencia, sabe tratar asuntos un tanto escabrosos con sostenido interés.

Quizás pudiera afirmar que son muy variados los tonos del -realismo de este preclaro novelista; en alguna de sus obras (Fuertes y Débiles) llega al naturalismo, pero sorteando escollos, evitando lo -pornográfico, lo repugnante y hasta lo que desdice de la más rigurosa decencia. Las novelas de este escritor pueden ser leídas con gran provecho hasta por la persona más timorata.

A continuación expongo algún ejemplo del sano realismo que se encuentra en algunas novelas; principiaré con el siguiente retrato copiado del natural:

"Era D. Santos un viejo de más de cincuenta años, gordo, cejijunto y de facciones vulgares. Traía la larga cabellera enmarañada y revuelta; formábale la barba, cana, hirsuta y crecida sin orden, alrededor del semblante, un marco de blancas púas que parecían espinas, como los pelos del puerco espín. Sus manos amarillentas por el humo del cigarro, mostraban uñas largas y negras. Su conjunto era antipático y repugnante acaso más aún me lo parecía por verlo tan desapiadado y corrompido. Era a mis ojos un milano cirniéndose sobre blanca y tímida paloma."

Sigue a continuación un cuadro que pinta los apuros de una -madre cuya hija sufre un ataque durante una reunión, aunque se puede -conjeturar que haya sido un baile. El relato es tan a lo vivo que me inclino a creer que D. José López Portillo y Rojas lo presencié en alguna fiesta:

...Tras ella caminaba Doña Asunción asustada, despavorida y ocupada en bajar las faldas de su hija, que se levantaban en demasía dejando ver en confusión, tules, encajes y blancas medias pero ¡nada! - que con el movimiento de la marcha y el desorden que traen siempre con sigo tales sucesos, las ropas de Brígida se habían rebelado, continua ban sublevándose y no había medio de reducirlas a aquel orden y compos tura que demandan el pudor y el bien parecer de las doncellas. ¿Podrá - creerlo el lector? aun en medio de aquella situación tan angustiosa y afligida, me indignaba al pensar que miradas atrevidas e indiscretas - violasen aquellos secretos de lencería y musculatura que nadie tenía - el derecho de penetrar; y de buena gana hubiera arrancado los ojos a - los circunstantes masculinos, pues respecto de los femeninos, me pare - cía que no había cuidado...."

Precisamente esta dosis razonable de sano realismo, comunica a los escritos de nuestro literato gran interés; por mi parte declaro que no me pareció larga o cansada cualquiera de las novelas del autor que vengo estudiando...

Finalmente, donde campea a gran altura el realismo de nues - tro escritor, es en una de sus novelas CORTAS: en DILIGENCIA, obra en que se sostiene la misma tendencia en casi todas su páginas. Trataré - de probarlo con los siguientes extractos:

" Elisa entregó sin resistencia el chal, el cubrepolvo y el - traje; pero se resistió abiertamente a despojarse de las otras pren - das de ropa. Algunos bandidos pretendían quitarle el corsé; pero se o - puso de tal manera (tanto por decoro como por amor a sus alhajas) que hubo de oirla el capitán, que vino a impartirle auxilio.

-Hombres, les dijo, no sean tan groseros con las mujeres; - ¿qué más quieren que les dé esta chatita?

Y la libertó de mayores ultrajes.

Aunque turbado por los sucesos, no pudo menos de contemplar con admiración la graciosa figura de Elisa. La blanca y corta enagua de jaba al descubierto los tobillos hasta más arriba de las botinas; el corsé listado de rojo, parecía hermoso corpiño hecho para lucimiento exterior; la garganta y los brazos desnudos eran dignos de la estatuaría. Parecía poética pastorcilla de Versalles en tiempo de la Pompadour, una deliciosa figura de Greuze o de Wateau.

Cuando quedamos libres de la cuadrilla echamos tristes miradas a nuestros equipajes.....

Hecho esto, nos arrojamos una mirada investigadora los unos a los otros, y nos habríamos, después de ella internado de buena gana en los bosques, como Adán y Eva después de haber comido la manzana, a no inspirarnos horror la maloza. Pero, a falta de vegetales tan decorosos como la higuera, recurrimos al disperso archivo de las balijas, que, rotas por los bandidos, habían derramado por el suelo sus intestinos de cartas y periódicos. Escojimos los más grandes de éstos, y nos envolvimos en ellos lo más cuidadosamente que pudimos. Recuerdo que Elisa para ocultar su hermosa gurganta, hizo un agujero en el centro de un número del Monitor Republicano, y pasando la hechicera cabeza por aquel conducto, se colocó el papel sobre el pecho y la espalda, como culla de sacerdote.

Todos-con excepción de ella- estábamos altamente ridículos.- Por amor propio no describo mi ostampa; era muy triste, palabra de honor. El caballero gordo semejaba un cupidillo en camisota, calzones y calcotines en realidad era más gordo de lo que parecía. Tenía hondas y desbordamientos de carne en el busto y en el vientre, que nadie hubiera sospechado. En cambio, el militar, adolecía de una flacura digna-

de traer al 4º día de ayuno. Era solo piel y huesos como el rocín de D. Quijote. El caballero de la barba con la idem partida a la Maximiliano - peinada a la Capouol, en calzones interiores, descalzo y con chaleco a raíz de la piel era una caricatura digna del lápiz de Alamilla.

Nunca ha prestado la prensa tan importantes servicios a la humanidad, como en aquella coyuntura en que puso a cubierto nuestras gorduras y flaquezas. ¿Quién duda que Gujtemberg merece las estatuas que - se le han levantado?.....

ROMANTICISMO. - Encuentro también en D. José López Portillo y Rojas ciertos aspectos románticos, si no en la forma, siempre castiza, correcta y contenida, ..por lo menos en el fondo, que ostenta con frecuencia episodios en los que se derrocha el sentimentalismo, aparecen también situaciones extremas, escenas amorosas etc... todo ello propio de la escuela romántica.

Como prueba de lo dicho, van algunas citas en las que me parece innegable la tendencia romántica tan abundante entre nosotros, sobre todo en la novela:

"¿Qué objeto lleva esta confesión tardía? Alicia mía, el principal, y casi pudiera decir, el único que tiene, es el de desahogar mi corazón de un peso que le agobia, de dar salida a mi dolor, y de tener al menos, el consuelo de revelarte, cuánto y cómo te he querido ahora - que es tiempo todavía, y antes que sea un crimen, no sólo hablarte de él, sino sentirlo.....

Noche de espanto fue aquella; mis recuerdos son confusos y oscuros, a fuerza de atropellarse y enmarañarse. La casa iluminada; en - pie la servidumbre; carreras por todas partes; el doctor que no venía; ayes, gritos de socorro; miedo infinito; cerradas las farmacias; ora - ciones fervorosas; crisis, angustia; y, después de todo la catástrofe.

¡Muerta! En tres horas se desenlazó la tragedia, y Concha dejó de vivir. Parecía una pesadilla espantosa. Negábase la razón a dar ascenso a la realidad, porque parecía absurda; el corazón la rechazaba porque era inhumano.....

Hasta hoy fuiste mi amada, mi alegría, mi dicha. de hoy en adelante no serás tú más que mi hija, mientras yo no seré más que tu padre. Dios me dará fuerzas para desempeñar dignamente ese papel, cuando des el "Sí" que ya asoma a tus labios, cuando te cases...y durante el resto de mi vida. Mi corazón, abierto hoy a tus ojos, volverá a cerrarse para siempre y nunca más tornarás a escuchar sus lamentos; puesto que el deber llama a mis puertas, me pongo en pie, me yergo y le rindo acatamiento y homenaje...."

Quizá el concepto del amor en López Portillo y Rojas sea también a la manera romántica; si no el concepto, por lo menos la expresión, como puede verse en el siguiente extracto del "Primer Amor".

"¡Amor! he aquí la palabra arcana que encierra el secreto del universo todo cuanto ves en torno es amor; lo que ilumina, lo que perfuma, lo que canta.

Llevábame las manos al corazón, sintiendo que ahí se encontraba el foco divino de tantas bellezas, y mis ojos se llenaban de lágrimas brotadas de la recóndita fuente de la gratitud y de la ternura.

Todo ese tesoro de encantos es mío. Esos ojos, ese pelo, esa boca, esas manos, esa música, esa gracia, ese hechizo soberano que forma y rodea a esa criatura privilegiada, todo es mío. Porque amar es decir al ser amado: todo yo te pertenezco mi alma y mi cuerpo, mi corazón, mis pensamientos y mi vida, todo es tuyo".

¡Y ella me ha dicho que me ama!

Sentéme en un banco de piedra, frente al muro por donde trepaba para hablar con ella, y dejando caer la cabeza entre las manos, rompí de nuevo a llorar, como un huérfano, como un naufrago, como un niño extraviado en las tinieblas. ¡Cuán impía, cuán indiferente, cuán despiadada es la belleza! Lola hería de muerte mi corazón, y no se dolía de mi martirio; y la espléndida naturaleza desplegaba sus encantos con mayor pompa, cuando mi alma agonizaba en la desesperación."

En "EL ESPEJO", una de sus novelas cortas, se encuentra un relato de ligero sabor romántico; habla el novelista de belleza deslumbradora que languidece; de mejillas y de labios que pierden sus colores;

"De súbito y por causa ignorada se quebrantó la salud de Aurora. Su deslumbradora belleza comenzó a languidecer. Palidieron sus mejillas como flores sin sol; amortiguose el brillo de sus ojos, como astros velados por nube espesa; perdieron el carmín sus labios rojos, como claveles marchitos; y su voz débil y trémula sonaba como un soplo.

Parcía a veces que Aurora respiraba, o que movía los párpados levemente, o que plegaba los labios con dulzura; pero la rigidez de los miembros y la pétrea inmovilidad del pecho desvanecían las ilusiones ópticas del deseo. El silencio de la noche, la luz de los cirios, el no interrumpido rumor del rezo, y aquel cuadro semi-real y semi-fantástico que el espejo retrataba, parecían hechos a propósito para herir la imaginación de una manera indeleble. "

Esa tendencia o cualidad, es decir la romántica, la atribuye nuestro autor a tal o cual de sus protagonistas:

" ; Era romántica ! ; Romántica con aquella robustez y con aquellos colores ! No cabía duda : ; lo era ! ; oh gioja ! Furibunda lectora de novelas parecía haber devorado cuantas se han escrito en español, francés e inglés, pues hablaba también estos dos últimos; y a ma-

nera de D. Quijote, las noches de no dormir y los días de no comer, habíanle debilitado el cerebro. "

Terminaré citando una escena muy propia del romanticismo, en la que el sentimiento se desborda; se habla de venganza, de amores desgraciados, de dolores extremos...

" Mirábase a sí mismo yaciendo en un mar de sangre, lívida la faz, cerrados los ojos, entreabiertos los blancos labios, clamando con su propia destrucción la fiereza de sus dolores, protestando con su muerte la crueldad del destino y contra la infamia de la traición. Carmen al contemplarle, por menos que le quisiese, viendo en aquella tragedia su propia obra, se sentiría conmovida hasta la médula de los huesos, tendría remordimientos, aunque tardíos, por cuanto había hecho y se arrodillaría junto a su cadáver para pedirle perdón rociando el rostro con sus lágrimas. Aquella escena le parecía muy hermosa. Se presentaba a sus ojos con los esplendores de una apoteosis, tanto, que sus labios exangües se plegaron con amarga sonrisa ante el espectáculo mental de aquella tragedia. Vengarse de la ingrata de una manera tan honda tan patética para dejar en su corazón clavado como una saeta aquel recuerdo imborrable: ¡ qué ilusión tan téticamente halagadora! "

TENDENCIA SOCIOLOGICA/- Un escritor de tanta seriedad como D. José López Portillo y Rojas, debía parar mientes en los temas nacionales de trascendencia; efectivamente, el novelista trata con frecuencia asuntos sociológicos de importancia.

Nuestro autor, lejos de pertenecer al número de los teorizantes, conoce prácticamente la idiosincracia de nuestras clases sociales; sabe cómo viven, cómo piensan, cuales son sus costumbres, sus sentimientos, sus aspiraciones.

El viejo problema de nuestros míseros labriegos preocu-

pa a nuestro escritor; se compadece de sus miserias, ansía verlos mejorar su situación, quisiera inculcarles aspiraciones que los eleven moral y materialmente.

" Causa verdadero asombro la miseria en que viven los campesinos. Trabajan sin tregua, comen poco, andan casi desnudos y no tienen exigencias ni goces, aparte de los meramente animales.

La necesidad ha engendrado el progreso; donde no hay necesidad no hay estímulo, ni mejoramiento ni vida civilizada. Nuestros labriegos saldrán de la abyección en que vegetan, el día en que aspiren a comer bien, a vestir decentemente y a procurarse comodidades. Al elevarse su nivel moral se levantará el de la República.

En ciertas ocasiones, levanta la voz el novelista contra determinados abusos y sale entonces de su pluma la viril requisitoria contra la injusticia. Oigámoslo:

Hay, por desgracia en México, país de instituciones liberes, donde se ha proclamado la emancipación de los pequeños, de la tiranía de los grandes, buen número de propietarios rurales, que aún mantienen de hecho vivos en sus posesiones, los antiguos derechos de honras y haciendas, sobre sus sirvientes, como si aun fuesen éstos los antiguos siervos del terruño. Se administran justicia por su propia mano, sujetan a los infelices al tormento del cepo, les rebajan el salario, les pagan con maíz, con fichas, con papel les obligan a consumir los efectos que ellos les vendon, a los precios que quieren, y para colmo de injusticia, deshonran a sus hijas o esposas, llevando la desgracia al seno de la familia y a lo más profundo de los corazones campesinos."

Acutalmente la situación de los antiguos hacendados en México es angustiosa; pero hay que reconocer que en parte se debe ala reacta

ción que procuraron aquellos abusos..México y Rusia, los países donde la gleba sufría la opresión, son precisamente los que más están sufriendo actualmente de los desmanes de las muchedumbres; por consiguiente -reconozcamos el justo castigo que en ambas naciones ,exigían antiguos-abusos.

Como síntesis conclusión de este modesto trabajo, haré notar que para mí, a lo menos, la lectura de las obras del Sr.Lic. López Portillo y Rojas, no me ha parecido muy pesada ni aburrida; tampoco insípida e insulsa como ocurre con las obras de ciertos autores.El que no carezcan de interés los libros de D.Pepe, a mi parecer, es, que él-manifiesta en sus obras un sentimiento religioso tan grande y tan profundo que me inclino a creer, que esto no es sino consecuencia de las-arraigadas y sólidas convicciones que animaban su corazón de férvido -cristiano; convicciones, que le comunicaban una delicadeza de alma, la cual se trasluce en todos sus trabajos.Yo, comulgando con las ideas de nuestro muy distinguido literato, es muy natural que haya encontrado en ellas extrema satisfacción al estudiarlas.

Atendiendo al estilo, lo hallé muy ameno, claro, sencillito, -quizá sin muchas figuras pero sí, netamente castizo.Es cosa de admirar que en las obras de D.Pepe, pesar de tratar asuntos escabrosos, en algunas circunstancias que casi rayan con el Naturalismo, siempre se conserva digno al hablar de ellos.Los aborda con suma delicadeza y decencia, empleando sentimientos nobles, vocablos y estilo adocados sin dejarse arrastrar por las inclinaciones o instintos bestialos.La precaución en no rebajarse,es consecuencia de esa delicadeza de alma resguardada y fortalecida por las convicciones cristianas que regularon toda su vida.

Otro de los atractivos que tienen las novelas de nuestro es -

critor, es, esa tendencia a mostrarnos las costumbres peculiares de nuestro país, pero de una manera especial las rancheras. Pero para realizar su labor, tuvo que acercarse a la gente humilde, examinarla, llevar la vida del rancho, o por lo menos, pasar temporadas en él; y de esta manera escribir sobre las costumbres rancheras tan típicas en México.

✓ Naturalmente, que el relato de estas costumbres entusiasma al que tiene el alma de patriota, y por otra parte el interés que uno siente en saber las particularidades que ofrece la vida de los habitantes norteños así como la que ofrece la región tapatía de la cual nos habla D. Pepe, .Al describirlas con su alma de psicólogo, la cual no deja pasar el más insignificante detalle, analiza cada uno de sus tipos, los escoge y los pinta tan bien, como por ejemplo: los dos compadres, Ramoncita, Gonzalo, los servidores de los hacendados etc... que uno se imagina estar presenciando la escena. ✓

✓ Yo creo, que el Costumbrismo y la Creación de Caracteres o Tipos netamente nacionales, son las dos características esenciales que hacen considerar al Sr. López Portillo y Rojas, como uno de nuestros más grandes y preclaros novelistas. ✓

Puede ser que me equivoque, pero yo lo consideraría como el iniciador de la novela regional o descriptor de las costumbres nacionales, y colijo esto, de ese reproche que hace en su prólogo de la "La Parcela" a los escritores de su época, sobre respecto al descuido que tenían en escribir sobre asuntos nacionales, el ansia de devorar las publicaciones extranjeras, para poder imitarlas en vez de producir obras originales que enriqueciesen la literatura Mexicana; él deploraba lástimosamente este procedimiento .

Por lo tanto, no se contentó con hacerles el reproche, sino -

que quiso darles el ejemplo y puso manos a la obra, iniciándola con sus novelas Cortas y después con su obra maestra La Parcela, la cual le ha dado la fama de novelista y uno de nuestros mejores escritores realistas. Esto es, en lo que me baso para afirmar que el Sr. López Portillo y Rojas fué el iniciador de la novela Regionalista.

Para terminar, diré que el Sr. Lic. López Portillo y Rojas, fue gran devoto y gran admirador de la naturaleza. Para convencerse, no hay más que leer sus obras todas ellas proclaman este sentimiento de veneración y respeto que sentía nuestro autor hacia la naturaleza; al contemplarla parece que se extasiaba; al hablar de ella hace unas descripciones tan hermosas que uno se figura que toda su vida la pasó en el campo admirando las maravillas de la naturaleza; y creo sin temor de exageración, que lo podíamos comparar con Pereda, y darle el halagüeño título de "Cantor de la Montaña". Donde se manifiesta esa devoción por la naturaleza, es en su obra titulada "Los Precursores" y en algunas de sus novelas Cortas, por ejemplo "Nievos".

Haré notar además, que en la primera tiene una fuerte requisitoria contra la injusticia de la que fue víctima cierto grupo de la sociedad, y que desgraciadamente lo seguirá siendo, a pesar de la pretendida ayuda que se le quiere dar al proletario y que en realidad no se procura sino estafarlo.

Bajo este punto de vista, lo consideraría como sociólogo, el cual viendo las consecuencias de la injusticia, no se calla sino que protesta contra ella a voz en cuello a pesar de la inutilidad de sus esfuerzos. Aclaro sin embargo que no solamente cuando se trató de la expulsión de las Hermanas de la Caridad dió pruebas de que era un excelente jurisconsulto, sino que en otras muchas circunstancias lo manifestó.
